Deodoro



GACETA
DE CRÍTICA
Y CULTURA

Universidad Nacional de Córdoba
Argentina | Marzo de 2014
Año 5 | nº 40 | $ 10.- | ISSN: 1853-2349

Edición especial ENTREVISTAS » Conversaciones con Eduardo César Angeloz; Hernán Brienza; Susana Rosales; José María el "Bichi" Luque; Sofía Gatica; Elsa Drucaroff; Frank Le Rue; Rosendo Ruiz y Horacio Cerutti Guldberg.

UNC Universidad Nacional de Córdoba

Deodoro



UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA

Rector: Dr. Francisco Tamarit
Vicerrectora: Dra. Silvia Barei
Secretario General: Dr. Alberto León
Director Editorial UNC: Mgter. Carlos Longhini
Subsecretario de Cultura: Lic. Franco Rizzi
Prosecretaria de Comunicación Institucional: Lic. María Cargnelutti

Director: Mariano Barbieri
Secretario de redacción: Guillermo Vazquez
Consejo Editorial: Matías Lapezzata, María José Villalba, Natalia Arriola, Agustín Berti, Agustín Massanet, Gonzalo Puig
Corrección: Raúl Allende
Administración: Matías Lapezzata

Diseño: Prosecretaría de Comunicación Institucional, UNC
Ayudantes alumnos: Virginia Sanguineti, Martín Aguaisol

Revista mensual editada por la Editorial de la UNC
ISSN: 1853-2349
Editorial de la UNC. Pabellón Argentina
Haya de la Torre s/n, Ciudad Universitaria.
(351) 4629526 | Córdoba | CP X5000GYA
deodoro@editorial.unc.edu.ar
info@editorial.unc.edu.ar

DEODORO, GACETA DE CRÍTICA Y CULTURA no se hace responsable de las opiniones y artículos aquí publicados. Los textos son responsabilidad de quien los firma.

Impreso en Comercio y Justicia Editores

UNC Universidad Nacional de Córdoba · 1613 - 2013 400 AÑOS · SEU Secretaría de Extensión Universitaria · EDITORIAL · PCI Prosecretaría de Comunicación Institucional

3 | Apertura
Cara a cara. Mariano Barbieri

4 | Hernán Brienza
Yo creo que es más delito atacar a este Gobierno con el supuesto del periodismo independiente que defenderlo
Javier Quintá

6 | José María "Bichi" Luque
No hay militancia que valga si no podemos decir algo que sea alternativo a la violencia que nos proponen
Susana Morales

8 | Sofía Gatica
Mi vida es defender la vida de otro
Julieta Capdevielle y Paulo Damián Aniceto

10 | Rosendo Ruiz
Una película es mucho más inteligente que el que la hizo
Santiago González Cragnolino

12 | Horacio Cerutti-Guldberg
Un incansable y obstinado ejercicio de inventiva
Fernando Svetko

14 | Frank La Rue
El derecho a la verdad tiene una clara dimensión colectiva
Liliana Córdoba y Daniela Monje

16 | Elsa Drucaroff
Un compromiso político no se sostiene sólo con las ideas
Mariano Pacheco

18 | Susana Rosales
Ni mucha tierra en pocas manos, ni muchas manos sin tierra
Oscar Andrés Frontroth

20 | Eduardo César Angeloz
Es evidente que mi posición es de centroizquierda
Juan Cruz Taborda Varela

Cara a cara

Mariano Barbieri

Nunca se me había ocurrido pensar que cuando miramos una foto de frente, los ojos repiten la posición y la visión del objetivo, escribe Julio Cortázar en "Las babas del diablo". Tal vez compartiendo este asombro es que decidimos en marzo repetir la experiencia del año pasado: armar un número especial lleno de conversaciones, de entrevistas, de discusiones cara a cara.

En charlas como estas, también, se reflejan las luchas por la dirección cultural y política de la sociedad. Son parte significativa de eso que tanto se repite como la batalla cultural. Entrevistamos no para entronar a un personaje o enrostrar detrás de una sola persona a una causa o a una manera de ver el mundo. Entrevistamos para conocer en profundidad, para hacer una pausa reflexiva y para evitar –como reclama continuamente Horacio González– que las discusiones se frenen detrás de las consignas. Nos sentamos a conversar para dar lugar a los capítulos subsiguientes del pensamiento, para trascender la consigna, el lugar común, la idea empaquetada. Preguntamos y repreguntamos para construir algo novedoso. La entrevista es un gesto de aprendizaje mutuo.

Y hay una riqueza especial en el género, en esa especie de juego discursivo que se da en el texto que construyen tanto el que las hace, como el que recibe las preguntas. Eso que desarrolla tan claro la microsociología: *si podemos pensar en las palabras que vamos a decir es porque al hablar adoptamos el punto de vista de otras personas y evaluamos su reacción a lo que hemos dicho hasta ese momento*, explica Randall Collins. Se desata en los diálogos un mecanismo de ajustes en el que la persona entrevistada actúa –también– en función de la expectativa del otro. Es por eso que podemos decir, sin dudar un instante, que este conjunto de entrevistas es una publicación de textos colectivos.

Así, nos sentamos a hablar con el periodista **Hernán Brienza** sobre su mirada puesta en la actualidad política y la presentación de su libro de crónicas sobre el interior del país; o con el **Bichi Luque**, miembro del Colectivo de Jóvenes por Nuestros Derechos, en relación al código de faltas y a la mirada policial sobre los jóvenes en el contexto de los saqueos; con **Sofía Gatica** sobre la resistencia que encabeza a la maquinaria agroindustrial y el acampe frente a la multinacional Monsanto; con el exgobernador **Eduardo Angeloz** sobre el contenido de sus mandatos, la historia interna de la UCR y el proceso político actual; con **Susana Rosales** en relación a la organización y los reclamos del Movimiento Campesino de Córdoba, del cual forma parte; con el director de cine **Rosendo Ruiz** sobre la sorpresiva y merecida repercusión del cine cordobés y en especial de su película *De Caravana*; con el guatemalteco **Frank Le Rue** sobre la libertad de prensa en América Latina y en Argentina en particular; con la crítica literaria **Elsa Drucaroff** en relación a la nueva narrativa argentina y los vínculos entre política y literatura; y por último con el filósofo Horacio Cerutti-Guldberg sobre las vertientes del pensamiento social latinoamericano.

De muchos de ellos se conoce tal vez sólo un titular, una acción o una etiqueta. A través de estas entrevistas trascendemos ese espacio de consigna de manera heterodoxa y diversa, no sólo en cuanto a las discusiones, sino también a las áreas de la cultura y la política sobre las que trabajamos. Sentados, las dos partes, cara a cara, un cuaderno y un grabador.
Nada más. ○

Hernán Brienza

“Yo creo que es más delito atacar a este Gobierno con el supuesto del periodismo independiente que defenderlo”

Es politólogo y periodista, aunque si lo apurás te saca de la manga algunos títulos de historia, como el *Loco Dorrego* (2007), o *El éxodo jujeño* (2012). Esporádicamente se lo pudo ver como panelista en el programa *678*, o escuchar, en su columna política en *Mañana más*, que se emite por Radio Nacional (Bs. As). No obstante, hubo dos hechos, el primero irrelevante (la pelea con Jorge Lanata), pero relacionado con el otro, más fundamental, que lo plantó en la pantalla y provocó que mucha gente se dijera: ¿Quién es este “gordito” que está entrevistando a la presidenta?

Javier Quintá

Lanata leyó, en julio pasado, una larga lista de periodistas que habían trabajado en *Clarín* y que ahora, dudosamente, se habían dado vuelta. Sembrar la duda sobre la honestidad o no de tales posturas, o cambios de camisetas no lo incluía a él, extrañamente. Lanata tildó de cínicos a estos periodistas, que sólo trabajaban por dinero y dejó picando una pregunta: ¿si realmente se creían, como Cristina, sus propias mentiras? La respuesta no se hizo esperar y vino de una editorial de Brienza en el diario *Tiempo Argentino*: “Lanata nunca tuvo problemas en venderse al mejor postor: el Gobierno, Mata, Clarín, De Santibañes. Y en el medio, claro, dejar de “garpe” y sin laburo a cientos de trabajadores como hizo en *Data 54* y el mismo *Crítica*”. No obstante, se apreciaba cierta nostalgia en tales declaraciones: “Yo admiré a Jorge Lanata durante mucho tiempo, antes de que se convirtiera en la caricatura de sí mismo”.
La anécdota entre excamaradas no sería interesante si Hernán no hubiera sido el primero en entrevistar a la presidenta, antes de que se sometiera a la intervención quirúrgica que la tendría poco más de un mes fuera de la política. Rápidamente, los medios se hicieron eco del vocero del grupo, y a la pregunta de quién era este tipo, como suelen hacer con casi todos lo que no conocen (o no les conviene), no dudaron: “Ferviente kirchnerista, participa de actos de La Cámpora, la JP, Unidos y Organizados y Vatayón Militante; en 1998, se coló en la morgue para ver el cadáver de Alfredo Yabrán”, por ejemplo, como lo describió el diario *La Nación*.

–”A mí me da mucha simpatía la desvergüenza con la que operan políticamente. A mí me invitan las agrupaciones políticas para dar charlas de historia y de política y yo voy. Si me invitaran de otros sectores también iría. Eso no significa que yo no tenga una identidad política determinada, una simpatía política determinada, pero hablar de fanatismo y de todo ese tipo de cosas es parte de las operaciones políticas.

–Es como si tuviera que presentar a Jorge Lanata y dijera “el ultraclarinista” y omitiera intencionalmente toda su trayectoria.

–Yo trabajé en todos los medios que tienen que ver con todo el andamiaje del periodismo empresarial. Conozco todos los códigos de ese trabajo. Trabajé en Perfil, La Prensa, *en la revista* Tres puntos, *colaboré en* Ñ, *en* Le Monde Diplomathique.

Describe tu aldea

En el campo las espinas (2013, Recovecos), su primer libro editado en Córdoba, recopila las crónicas que salieron publicadas en la revista *TXT*, durante gran parte de 2003. Con una mirada ajena, la del porteño que recorre el interior aunque sin aires de superioridad, se moja los pies en Mar Chiquita, para sacar del fondo las historias de aquella Atlantis, actualmente una de las mayores reservas naturales del país. O escarba en los desechos la pobreza de una de las capitales de la miseria: Concordia. O sale a cazar fantasmas, en Monte Maíz, tras las denuncias contra un espectro que tiene la mala costumbre de aparecérsele a la gente en los lugares menos indicados.

–Dejaste el papel de analista político para convertirte en cronista.

–Son laburos de hace diez años, les tengo mucho cariño porque fue la primera vez que laburé en crónicas de viajes. Recorrer el país contando historias es diferente a cualquier tipo de turismo, porque te lleva a conocer el lugar desde una arista distinta. Es un viaje más profundo, otra realidad, tampoco la realidad del tipo que está viviendo ahí. Son historias que tienen algo de amor pero también tienen desgarro.

–Parecieran historias mínimas que te sirven para contar la historia de otra Argentina, a lo mejor más oculta.

–A mí me gusta esa idea que plantea Borges, en el Aleph, de que hay un punto luminoso por el cual se ve el universo, y al mismo tiempo está en ese único punto. Es un punto que sintetiza y condensa el universo. En alguna medida las historias tienen que funcionar para explicar el todo.

Cuestión de fe

Otro de los puntos claves del libro es la fe. Con cierta sorna pero al mismo tiempo con respeto, Hernán hace montañismo para acompañar a Silo y a sus seguidores en un rezo al pie de la cordillera. Viaja a Salta para someterse a una curación de la “virgen volteadora”, aquella mujer que con una mano y una mirada firme te derrumba en el piso y te quita los males. O comparte una misa negra, donde el satanismo se mezcla en un ritual sexual que roza lo perverso, y se pierde en una charla bizarra que deja conclusiones poco alentadoras: “Somos la

+ info

Hernán Brienza nació en Buenos Aires en 1971. Es politólogo y periodista. Miembro del Instituto Nacional de Revisionismo Histórico Iberoamericano Manuel Dorrego. Editorialista del diario Tiempo Argentino y columnista político del programa Mañana Más, que se emite por Radio Nacional. Colabora en las revistas Caras y Caretas y Bacanal. Trabajó en los diarios La Prensa, Perfil y Crítica y en las revistas Tres Puntos, TXT, Impacto, Acción, Ñ y Le Monde Diplomathique. Ha publicado, entre otros títulos, El loco Dorrego (2007), Los buscadores del Santo Grial en la Argentina (2009), El éxodo jujeño (2012). En el campo las espinas, crónicas es un país fantasmal (2013) es su primer libro publicado en Córdoba. Además, es hincha de River Plate.



Fotografía Laura Pribluda

consecuencia de este mundo, somos la bosta y algún día vamos a emerger a la superficie".

–Viajar y escribir en busca de fe, dice el libro, hay como una búsqueda por esas historias que hacen foco en las creencias y los mitos de una sociedad.

–El porteño es más laico, contrario al misticismo que tiene mucha gente de las provincias. En el libro está esa búsqueda de fe en la cosa oculta que el porteño no tiene, cierta melancolía por la fe. El cronista en el fondo admira a los que creen, a los que tienen el coraje de creer en algo. Igualmente, cuando la religiosidad es popular hay mucho respeto, pero cuando se vuelve un negocio ya empieza a producir un desengaño.

Ser nacional

"Era una época de reconstrucción", dice Hernán, refiriéndose al contexto de esas historias, de aquella Argentina que había que rearmar culturalmente como un rompecabezas. La idea del campo y las espinas recorre el libro, como si ese espacio fuera demasiado grande para un significante no menos importante: la argentinidad. Y tras pasarse un día de yerra en una estancia cordobesa y comerse el mejor asado del mundo, se toma una pausa para ponernos en la peor encrucijada colonialista con "Indiana Jones vs. los arqueólogos norteños", en aquel famoso descubrimiento de las momias salteñas.

–En los hechos que elegiste contar puede leerse cierta red, como si quisieras resaltar la complejidad de lo que somos. En este sentido, ha habido una vuelta a lo nacional como elemento aglutinante pero que genera al mismo tiempo mucha pelea, ¿la respuesta de lo que es el ser nacional está en el trasfondo de cada proyecto político?

–No hay un ser nacional. Creo que el ser nacional es una construcción cultural, un significante en discusión. Cada bloque político intenta llenarlo de una manera determinada. El kirchnerismo tiene una fuerte apelación a lo nacional, pero también lo tenían otros sectores. El liberalismo conservador también tiene una fuerte apelación a lo nacional, el campo también. En ese sentido, lo nacional es un territorio en disputa cultural, en disputa hegemónica. Yo no creo que la patria sea el gaucho, no creo que la patria es el campo, no creo que la patria sea la ciudad. En estas crónicas hay una búsqueda de algunas manifestaciones sobre lo nacional que se dan de forma más espontánea en las provincias, pensadas no desde el puerto ni desde la mirada hacia el exterior.

–Una crítica que se le hace al kirchnerismo proviene de esta defensa o apelación a lo nacional en los discursos, como si sostener esto en el mundo actual fuera algo ingenuo.

–En general, quienes critican esta idea de lo nacional, son quienes apelan al individuo por sobre lo colectivo. Son apelaciones que tienen que ver con los modelos liberales. La crítica que hace el liberalismo deja algunas dudas. Los liberales en Argentina admiran mucho a EE. UU. que es un país con fortísimas apelaciones a lo nacional, y ahí hay una gran contradicción fundamental para su propia lógica, ¿no? Yo creo que la apelación a lo individual despreciando lo nacional es una posición filosófica, pero también es una posición económica: es la defensa del individuo como hombre fuerte de la sociedad, como sector dominante de la sociedad.

–Así como los modelos neoliberales se pusieron de moda en Latinoamérica y países como Perú, Bolivia, Brasil, aplicaron las mismas recetas foráneas, ahora nos encontramos con gobiernos de corte popular, que se encuentran y coinciden aplicando políticas similares, ¿seguimos atados a las modas, o son las posibilidades que nos permite el contexto internacional?

–Los noventa fueron hijos del consenso de Washington. EE. UU. pensó para Latinoamérica una estrategia política determinada: las democracias neoliberales. La principal diferencia ahora es que EE. UU. a fines de la década del noventa y comienzos de 2000 dejó de pensar América Latina. Esto nos permitió buscar nuestras propias experiencias. Y las propias experiencias fueron estas democracias. No sé si es exactamente una moda. Creo que son experiencias comunes, así como fueran experiencias comunes las dictaduras militares. Por lo menos, lo importante es que no fue dirigida por EE. UU. Eso parece ser el cambio principal.

–No te preguntás, digo, conociendo ahora todo aquel andamiaje comunicacional que se armó para sostener la política neoliberal de Menem, desde Grondona pasando por Neustadt, ¿no tenés miedo de convertirte en uno de ellos porque te consideren un periodista "militante"?

–Yo no tengo problema en que me digan que yo defendí el mejor gobierno de los últimos 60 años en la Argentina. La diferencia entre Grondona, Neustadt y yo es que ellos defendieron un gobierno que dejó a la población en el cincuenta por ciento de la pobreza y en el treinta por ciento de desocupados. Yo defiendo a un gobierno que hasta ahora no ha hecho otra cosa que achicar la brecha de desocupación, achicar la brecha de pobreza y de miseria que hay en la Argentina. Vos podés decir hay errores, cosas que me gustan más, cosas que me gustan menos, pero cuál es el delito de apoyar un gobierno que le permitió a los gays y a las lesbianas casarse, que les permitió a las madres de las familias más pobres tener su asignación universal, que le permitió a quienes sienten diferencia de su identidad sexual tener su propia identidad, que nacionalizó Aerolíneas Argentinas, que nacionalizó YPF, que está nacionalizando los ferrocarriles, que nacionalizó las AFJP, que eran un curro espantoso. Digamos, cuál es el delito de defender un gobierno que se preocupa por la calidad de vida de las grandes mayorías. Si eso es un delito, pónganme las cadenas. Invito a los lectores y a quien quiera a que me digan qué gobierno fue mejor que el de los Kirchner en los últimos sesenta años. Yo creo que es más delito atacar a este gobierno con el supuesto del periodismo independiente que defenderlo. ○

José María "Bichi" Luque

"No hay militancia que valga si no podemos decir algo que sea alternativo a la violencia que nos proponen"

Hicimos esta entrevista apenas unos días después del acuartelamiento de la policía de Córdoba. Días en los que vivimos la violencia, los saqueos, el linchamiento de sospechosos por portación de moto. Hubo un muerto –se sospecha que de balas policiales– muchos heridos, nunca sabremos cuántos y muchísimos detenidos, muchos de ellos, menores. El Bichi, forma parte del Colectivo de Jóvenes por Nuestros Derechos, que desde hace siete años organiza la Marcha de la Gorra, la única expresión organizada y sistemática contra la política de seguridad provincial en la que además de poner en cuestión al Código de Faltas y su uso arbitrario, es la única repleta de jóvenes de barrios marginales de la ciudad que sólo pueden acceder libremente al centro en esa ocasión.

Susana Morales

El conflicto terminó por dar mayor poder a una policía que demostró tener todo el poder territorial ordenando esa zona gris de la política, en la que aparecen relaciones opacas que crean condiciones para la violencia colectiva, como plantea Javier Auyero. Por eso, esta entrevista intenta ser más que un recorrido por la trayectoria militante del Bichi, para permitirnos escuchar cómo leen estos conflictos quienes viven la calle, el baile y los sectores populares de la ciudad de Córdoba.

–Contame de dónde sale el Bichi que vemos siempre al frente de la Marcha de la Gorra.

–Bueno, yo empecé participando hace mucho ya, cuando tenía 15 más o menos hasta los 17, de unos talleres de la red Buhito con otros chicos de barrios de la ciudad. Ahí teníamos sobre todo espacios de capacitación en derechos humanos, muchos espacios de discusión. Ahí aprendí sobre la memoria, sobre las luchas de los jóvenes en los 70. Y bueno, también algunos rollos porque no queríamos hacer lo que los adultos nos decían, una cuestión más adolescente. Nos decían que no echen moco, que no se droguen, que no hagamos… y bueno, hacíamos todo lo contrario. Después, dejé de participar ahí, pero yo seguí en algunos espacios. En la Mesa de Trabajo por los Derechos Humanos, con algunos compañeros de ONGs. Y ahí fue donde empezamos a ver por dónde nos afectaba el Código de Faltas. Porque a mí, a muchos nos detuvieron un montón de veces, pero también a los chicos del barrio de donde yo venía, y hablabas con chicos de otros barrios y también. Y no sabíamos qué hacer, y yo tiré el tema en la Mesa de Trabajo y empezamos con unos talleres sobre el tema.
En ese camino, también se fue armando el Colectivo de Jóvenes por Nuestros Derechos, donde ya nos juntábamos los jóvenes por nosotros mismos, sin los adultos. Éramos chicos que estábamos con varias ONGs, Rodrigo, el Santi, Álvaro, la Lucre. Y bueno, también ahí nos pasó que estábamos hartos de talleres y formación. Ya estábamos cocinados de eso, crocantes para buscar nuestra organización y manifestarnos.

–¿Y de ahí sale la Marcha de la Gorra?

–Sí, de que necesitábamos manifestarnos. Pero manifestarnos desde nosotros. Los jóvenes de los barrios. Y se armó la primera marcha. Elegimos el 20 de noviembre porque es el aniversario de la Declaración de los Derechos del Niño, y ahí llegábamos juntos con el Colectivo de Infancia. En las primeras dos o tres marchas, nosotros marchábamos desde Colón y Cañada y ellos con los más chicos desde el otro lado y nos encontrábamos en la Plaza San Martín. Pero después la Marcha de la Gorra fue creciendo mucho y también hubo chispazos con el Colectivo de Infancia, porque cada uno tenía como sus… prioridades. Y hoy solamente queda la Marcha de la Gorra y ellos se suman.

–Y el Colectivo de Jóvenes, ¿qué es mientras no están organizando la Marcha?

–Y… yo puedo ser el Bichi, el referente de ese espacio. Pero yo estoy ahí porque el Colectivo me puso ahí. Porque en el Colectivo pensamos juntos, somos amigos, somos compañeros, nos contenemos entre todos. Y sin todo eso, no hay Bichi, sin la Bel, el Santi, o el Álvaro, o el Rodri y todos los otros.
El Colectivo fue cambiando mucho todo este tiempo. Nuestro foco siempre es proteger los derechos de los jóvenes frente al abuso policial. Y es un espacio, casi que el único, de militancia social de los jóvenes. Esto porque es el espacio donde llevamos y discutimos las cosas que vemos y que nos pasan en la calle. Porque somos como una esponja de todo lo que va pasando en nuestro barrio, con nuestros amigos, con lo que nos cuentan. Y ahí analizamos, tratamos de entenderlo, de darle una vuelta. A veces pasan dos, tres o cuatro reuniones discutiendo algo hasta que sale una acción.
Que si vemos que los talleres que hacíamos resultan aburridos, le buscamos otra forma: y sale la obra de teatro. Ahí buscamos un profe, el Toto López se prende y la armamos. Pero también pensamos dónde la tenemos que hacer: y tratamos de que no sea solamente con chicos en los barrios, laburamos para entrar a lugares como el Complejo Esperanza, porque ahí también hay que discutir con los chicos qué les está pasando. O si vemos que nos hace falta protección, y salimos a discutir con otras organizaciones, como la Mesa de Trabajo. O cuando fue lo del Facu: fue muy loco porque nosotros nos enteramos antes de que empiece a salir la Vivi, y discutimos cómo nos enteramos, preguntamos mucho, reconstruimos quién era el Facu, qué hacía, con quiénes, para salir después con otra fuerza a pedir que aparezca, no importa si tenía que ver con las drogas o no. O si necesitamos tener otra

+ info

José María "Bichi" Luque es militante y referente del Colectivo de Jóvenes por Nuestros Derechos. La organización organizadora de la cada vez más masiva Marcha de la Gorra, trabaja principalmente para proteger los derechos de los jóvenes frente al abuso policial.



información sobre el abuso policial, que no sean los números de la policía sino la palabra de los jóvenes; y ahí empezamos con la idea del registro. Nos juntamos con vos, con la Silvia Plaza y va saliendo de a poco.
Por eso yo digo que el Colectivo es que nos pensamos juntos, y de ahí cada uno sale a hacer lo que le toca. Y sin Colectivo, no sabríamos qué hacer.
Ahora ya nos estamos poniendo grandes, y la cosa es seguir buscando para que otros como yo también encuentren ahí que pueden tener alguna forma de luchar por sus derechos.

–Cuando ustedes salen a la Marcha, defienden también una cultura, la del barrio, la del cuarteto, la de los jóvenes de sectores populares. ¿Qué mirada tienen sobre esto?

–Yo no sé si es una mirada. Es lo que nos gusta, soy de aquí y banco a muerte a Jiménez y ahí pasan un montón de cosas. En el baile, los cuerpos, la música al palo, son un montón de cosas. Ahora no estoy yendo porque esta cabeza grande que tengo no puede parar de pensar y de analizar todo lo que pasa ahí, no relajo. Por ahí no es lo que les pasa a los otros compañeros que van, se toman un vino y se mueven y lo disfrutan. Pero ahora yo no puedo. Y de lo que pasa ahí hay cosas hermosas, y también de las otras.

–Y ¿cómo es defender eso cuando muchos señalan que lo que pasa en los barrios y que la cultura de los jóvenes es la causa de todos los males?

–Yo creo que es difícil. Porque yo también sé cuáles son los límites. Porque yo también sé que lo que pasa en los barrios y en el centro no es blanco o negro. Pero yo tengo que decir que no somos todos delincuentes ni peligrosos. Nos toca a nosotros trabajar en ese punto (hace señas como de equilibrio), pero sin dejar de mirar todo lo que pasa ahí.

» Porque el Código de Faltas también hace eso, hace que después de tratarte como delincuente muchos terminan portándose así. ¿Y por qué no, si igual vas preso? Es jodido, pero a las mismas cosas que hace uno de Nueva Córdoba, a nosotros nos la cobran por ser pobres. Es el mismo porro, la misma merca.

Cuando el Colectivo se presentó a la Policía de Córdoba como una organización provincial, podíamos sacar a muchos pibes a los que los llevaban por Código de Faltas. Decíamos que eran del Colectivo y salían. Eso ya no está más. Pero ahí sabíamos que muchos sí podían estar echando moco. Y cuando te pasa que un amigo de toda la vida te roba el celular, después de que te enojaste, pensás, pensás y decís: claro, si a este chabón ya lo detuvieron tantas veces por nada. Y entonces, él puede chorear porque ya lo trataron como un choro desde antes. Y estuvo preso por las dudas. Y entonces uno encuentra un lugar para entender por qué a mí me puede hacer eso. Porque el Código de Faltas también hace eso, hace que después de tratarte como delincuente muchos terminan portándose así. ¿Y por qué no, si igual vas preso? Es jodido, pero a las mismas cosas que hace uno de Nueva Córdoba, a nosotros nos la cobran por ser pobres. Es el mismo porro, la misma merca.

–En estos días, vivimos un acuartelamiento policial, y vimos no sólo saqueos, también estos grupos que salieron a defenderse de los sospechosos en el centro y en Nueva Córdoba. ¿Qué análisis hacés de lo que pasó por estos días?

–Yo lo que creo que esto es una consecuencia del estado policial que hay en la provincia. Porque si vos decís, de este lado, están los delincuentes, aquí los decentes, y en el medio no hay nada más la policía, ¿qué pasa cuando la sacás de la calle? Se movieron las fichas y vimos que ellos tienen el poder máximo en el territorio y que a la "tranquilidad" la manejan ellos, la policía. Vemos lo que pasa cuando esta ficha tan grande que es la policía está presente en toda nuestra sociedad, en todo lo que hacemos todos los días. Y que todo el tiempo está generando violencia, por eso unos creen que pueden salir a romper todo. Y también los que creen que necesitan cagar a palos a alguien y que eso es defenderse. Nadie mira lo que hace la policía todos los días, sino que nos siguen mirando a los jóvenes y a los pobres como responsables de todo.
Yo no creo que podamos pensar que volvió la tranquilidad, porque si la tranquilidad es lo que pasa todos los días en los barrios, con todos los derechos que se violan, con la violencia que ejerce la policía todo el tiempo, con lo que deja que pase con los que sí tienen negocio con las drogas y lo que se roba, con que te miren como delincuente porque sos joven y sos pobre, no podés estar tranquilo.
La responsabilidad de la violencia de los saqueos va a recaer sobre las mismas personas que cae siempre, los jóvenes que intentamos laburar, que salimos a la calle a ganarnos la vida. Se suma un punto más al identikit que tiene el Estado para echarnos la culpa: somos jóvenes, varones, mujeres y ahora también usamos motos y somos peligrosos. Ese es el resultado de los hechos de violencia que vivimos. Una vez más los pobres tenemos la culpa de lo mal que estamos.

–Y en esto de las responsabilidades, ¿cómo lo podemos pensar? Porque parece que si vuelve la policía y meten presos a los saqueadores, todos los responsables están en su lugar.

–Lo que dijo el gobernador fue muy complicado. Porque quedó claro que el único que manda en la provincia es él. Y es el único que puede solucionar el problema. No tuvo ninguna autocrítica. Y de ahí le dio más poder a la policía que salió a reprimir con todo. Pero nadie dijo que lo que hicieron está mal. Nadie salió a decir nada de los que hicieron barricadas y golpearon gente en el centro, también es como decir que esa casi guerra civil estuvo bien. Entonces, ahora la discriminación se paga con violencia.
Tampoco hubo nadie que salga a buscar tranquilidad o alguna alternativa para los que vivíamos esos hechos. Nadie de la política. Silencio. Los medios mostraban solamente los hechos violentos y los repetían sin parar. Entonces todo lo que hicimos, todo lo que charlamos y discutimos como Colectivo quedó atrás. No solamente nosotros, todas las organizaciones sociales o políticas. Porque queda fuera de juego, no hay CORREPI, no hay Mesa de Trabajo, no queda Marcha de la Gorra. Porque en medio de tanta violencia que hay entre los que vivimos en la ciudad, enojados todos con todos, no hay militancia que valga si no podemos decir algo que sea alternativo a la violencia que nos proponen. ○

Sofía Gatica

“Mi vida es defender la vida de otro”

La maquinaria agroindustrial que se emplaza a gran escala y empuja los límites de su estructura sobre el territorio nacional se constituye, al día de hoy, en el objeto de disputas en torno a los sentidos atribuibles a la vida, la política, el bien colectivo y la soberanía. Muchas personas comprometen su vida, asumen posiciones definidas que impulsan alternativas y se reúnen, en campamento, a las puertas de un modelo. Sofía Gatica es una de esas personas.

Julieta Capdevielle y Paulo Damián Aniceto

Es fácil encontrar a Sofía. Basta con llamarla por teléfono para escucharla y conversar. El timbre de su celular no desciende el volumen. No estamos seguros de su edad, preferimos atribuirle los años de alguien que insiste en levantarse del piso al que la devuelve un policía bien alimentado.
Sofía insiste. A los 6 años, junto a su familia campesina, fue desplazada de la zona rural de Quines, provincia de San Luis, donde había nacido, entre arterias hídricas y cerros viejos. Comenzaban a instalarse nuevos emprendimientos que tomaron posesión de los ríos que atraviesan esa localidad. Desde entonces, vivió en la ciudad de Córdoba. Un poema que Lucio Figueroa dedica a Quines acompaña el recuerdo de Sofía. *Al pie de los cerros, el río y sus aguas te cantan canciones que te hacen llorar*. Sin embargo, no fue su última mudanza forzada, la próxima la alejaría de barrio Ituzaingó Anexo.
Es una mujer alerta, confiada en las buenas intenciones de su interlocutor, dinámica para articular sus ideas y de una mirada segura refractada, aumentada, por el cristal de los lentes.
Con las palabras que siguieron al saludo, aclimataba el encuentro: “Primero te voy a explicar por qué estoy yo acá”.

–Sí, contanos, Sofía.

–Las madres de barrio Ituzaingó, que es el colectivo al que yo pertenezco, llevamos trece años de lucha. Allá se enfermó toda una población. El 63 por ciento tiene tumores y el 80 por ciento de los niños tiene agroquímicos en sangre, agroquímicos de la multinacional Monsanto. Nosotras llevamos a juicio a los sojeros, en un antecedente muy importante, histórico, pero que nos dejó como un vacío, porque creemos que el que mata debe ir preso. Estos señores no fueron presos, sino que se les dio tres años de tareas comunitarias, siendo que había varios estudios. Uno de los estudios, el que hizo el ministro de Salud, Roberto Chuit, en 2002, dijo que no pasaba nada, que estábamos sanos. Y nos dejo ahí. En 2005, el investigador Edgardo Schinder declaró el barrio inhabitable y dijo que había que avisarle a la gente y que teníamos que mudarnos. Al Dr. Schinder no le creyeron, dijeron que él no tenía publicaciones para certificar eso y que no sabía lo que hacía. Su trabajo se descartó. Y en 2007, interviene el Dr. Ariel Depetris, de la Organización Panamericana de la Salud, diciendo que el barrio estaba contaminado.

–¿Qué sustancias estaban contaminando el barrio?

–Teníamos el agua contaminada con endosulfán, teníamos los niños intoxicados con lo mismo y con tres y cuatro agroquímicos en la sangre. Así que, empezamos a salir. Desde 2001 estamos en la calle nosotros. Como consecuencia de todo esto, llegó a oídos de la Presidenta que había un barrio en Córdoba que estaba muriendo. Entonces, ella firmó un decreto que mandaba a investigar. Y el resultado fue que un 33 por ciento de la población moría por tumores y el 80 por ciento de los niños tenía, o sea, tiene agroquímicos. Por la cantidad de enfermos, este caso fue a juicio y lo ganamos, todos juntos.

–¿Y tu involucramiento con la lucha en contra de Monsanto?

–Bueno, justamente durante el tiempo del juicio, la Presidenta Cristina Fernández anunciaba que se iba a instalar la empresa Monsanto en Córdoba. En pleno juicio. Por la sala de las audiencias había pasado gente discapacitada, había pasado gente con cáncer, niños con leucemia, todas las personas en las peores condiciones y ella anunciaba que se iba a instalar Monsanto en Malvinas Argentinas. La gente de Malvinas se había empezado a movilizar cortando rutas, diciendo que no aceptaban. Nosotros, apenas nos enteramos de esto, fuimos allá y les comentamos de nuestra experiencia. Pero cuando les contamos de los riesgos que esto implicaba para toda la ciudad y para todos, salimos juntos a la calle.
Hasta que dijimos basta. Ya llevábamos un año de lucha, de protesta y veíamos cómo crecía ese gigante, monstruoso, porque es un gigante impresionante, y dijimos basta. Con la asamblea, decidimos juntarnos para bloquear.
El 28 de septiembre, para poder llevar gente, hicimos Primavera sin Monsanto. Fue un evento grandísimo, donde convocamos mucha gente. Esa fue la primera noche que dormimos en carpas en el predio, en la ruta A-88. Había otros compañeros de distintas organizaciones que habían venido de otros lugares, de Buenos Aires, La Rioja, del Valle de Conlara de San Luis y de otros lugares y decidieron quedarse porque no se podían volver de madrugada. Esa primera noche, a las cinco de la mañana, quiso entrar un camión. Nosotros estábamos muy dormidos. Sentimos que uno gritó y salimos corriendo a impedir que entrara. Ese camión no pudo entrar pero los otros que esperaban doblaron por el costado y empezamos a correrlos. Tenían otra entrada, que también bloqueamos. El bloqueo empezaba a tomar forma fuerte, iba respondiendo a cada intento y se mostraba con resistencia. Y así fueron los primeros cuatro, cinco días, que teníamos bloqueadas las entradas y no permitíamos el ingreso de los camiones. Ellos necesitaban ingresar el material para la construcción. El

+ info

Sofía Gatica fue desplazada junto a su familia campesina, a los 6 años, de la zona rural de Quines, provincia de San Luis, donde había nacido. Pertenece actualmente al colectivo de Madres de barrio Ituzaingó, con más de trece años de lucha. Hoy acampa y resiste en Malvinas Argentinas a la instalación de la empresa multinacional de agroquímicos Monsanto.



predio de Monsanto es enorme, tiene 37 hectáreas. Era mucho y éramos muy pocos. En ese momento, vimos que los camiones estaban ingresando por otro lugar, por el lado de la escuela La Candelaria, a cuatrocientos metros de la entrada principal. Entonces bloqueamos la escuelita y dijimos bueno, ya está. Pero no nos dimos cuenta de que muy atrás, muy atrás, al norte, tenían una entrada, que nosotros nombramos La vaca muerta. Entonces bloqueamos esa entrada también. Desde ese momento, se bloquearon cuatro puestos y uno más que se agregó después.

–¿Cómo fueron organizando esos puestos? ¿Cada agresión iba demandando más organización?

–Sí, mirá, cada uno tenía un nombre. El primer puesto es Che Guevara, el segundo, Amaranto, el tercero, Candelaria, como el nombre de la escuela, el puesto de la Vaca muerta. Llamamos así ese puesto porque hay un gran tanque con agroquímicos del que toman agua las vacas y quedan muertas ahí al costado, si vos te llegás las vas a ver. Al último puesto que tomamos le pusimos El pozo. Al quedar bloqueadas las cinco entradas, impedimos el ingreso del material. Monsanto no pudo seguir.
Para el 30 de septiembre, el día en el que la policía y la infantería nos reprimió tan fuerte, habían quedado todos los puestos garantizados. Vinieron sin orden y nosotros insistimos en que queríamos verla. Seguían llegando la policía, la infantería y los camiones del Eter y se pusieron en filas de cuarenta y, atrás, otra fila de infantería. Nosotras, las mujeres, también nos pusimos en fila y, atrás, los hombres formando otra fila, también de cuarenta, y nos agarramos de los brazos para que no avanzaran. Entonces, ellos comenzaron a encarar como soldados y nos empezaron a empujar, empujar y empujar y nos pegaban por abajo. Nosotros no queríamos salir, pero ellos tenían mucha fuerza, entonces nos empezaron a echar gases en los ojos. Y yo pensaba "por qué pasa esto, por qué nos golpean", y cuando giro a la derecha, veo los camiones.
Entonces, caminé rápido y me tiré abajo del camión, que no pudo avanzar más. Cuando mis compañeros me vieron acostada, me siguieron, pero a ellos los sacaron rápido. A mí no me pudieron sacar. Me quedé, y entre cuatro o cinco policías me levantaban y me tiraban contra el cemento y me golpeaban la cabeza y después me volvían a levantar y a golpear. Una de esas veces, perdí el conocimiento y cuando me desperté, me preguntaban "¿cómo te llamás? ", "Soy Sofía, soltáme", le dije yo. Fui de nuevo, me metí abajo del camión y me arrastraron, me arrastraron y me golpearon mucho. Terminé en el hospital pero los camiones no entraron.

» *Nosotros apostamos por la agricultura orgánica, que es la que han seguido los pueblos por muchos años y la van a seguir sosteniendo. Estamos luchando por eso, por el derecho a la salud y a la vida y apostamos a defender la tierra de los campesinos, que están siendo acaparadas por las multinacionales y a que las semillas sean de todos.*

–Tu historia tiene mucha carga de lucha política, pero ahora estás tomando muchísimos riesgos. ¿Cómo es un día de tu vida con todo esto?

–Mi vida es defender la vida de otro. Esa vez hubo muchos chicos lastimados, pero a la que más golpearon fue a mí. En un momento, los compañeros levantaron las manos y gritaban "no tenemos armas, no tenemos armas", porque no teníamos armas y no tenemos armas, estamos defendiendo el derecho a la salud y a la vida. Esta es una multinacional de Estados Unidos que viene por nuestros recursos naturales, por la salud de nuestros hijos, que es lo peor, porque el que tiene hijos enfermos o fallecidos, sabe de lo que hablo.
Entonces, te lo digo así, vamos a quedamos ahí. Esa represión tuvo mucha repercusión. Empezó a llegar gente de otros lugares y pudimos seguir bloqueando más entradas para impedir el ingreso de los camiones. Monsanto no se quedó tranquilo, empezó a mandarnos demandas penales, llegaron cartas documento. De hecho, en estos momentos tengo mi casa en riesgo por esa razón. Nosotros seguimos en el predio armando casas de barro, palos y lonas. Esa es nuestra vida todos los días. Hace unas semanas, me amenazaron en un colectivo durante toda la hora que duró el viaje. Yo no tengo miedo, no voy a tener miedo. Entonces, avisé, hice la denuncia de lo que me había pasado y al otro día me volví al acampe. A los pocos días, me esperaron a la salida de mi trabajo y me agarraron a patadas personas que estaban en una moto. Yo estaba esperando el colectivo del lado izquierdo y aparecieron por el lado derecho, yo no la había visto. Me empezaron a pegar, a pegar y a pegar. Yo empecé a gritar y la gente salió, se paró un auto de color naranja y el hombre que lo manejaba me ayudó. Entonces, volví a denunciar y desde ese momento, me pusieron custodia.
Pero no termina ahí. A los cinco días, me llamaron por teléfono y me dicen: "Sofía, están golpeando otra vez a los chicos". Cuando llegué, había varios chicos quebrados, con los dedos y brazos quebrados, otros con la cabeza abierta, con puntos, y yo estaba con mi custodia. Al puesto Che Guevara ya lo habíamos perdido, lo habían ocupado a las patadas los de la UOCRA. Los chicos estaban tan golpeados, pobrecitos. Cuando yo llegué, me metí y les pregunté "¿por qué vinieron? ¿Cuál es el problema?". Y me dijeron "mirá, a mí me pagan 250 pesos y yo por eso estoy acá y a vos no te importa".
Entonces es cuando vi llegar a los camiones y me tiré debajo de uno. Me empezaron a pegar con un rastrillo, fue terrible. La chica que me custodiaba se tiró al piso para defenderme, le empezaban a pegar patadas a ella y me arrastraban. Todavía me quedan los raspones, (muestra dos largas cicatrices) ¿los ves? Me tiraron al piso y me golpearon, y cuando me levanté, pude ver cómo les pegaban a unas compañeras de Malvinas Argentinas, les pegaban mucho.

–¿En qué estado está la situación en estos momentos en el acampe frente a Monsanto y qué significado tiene esto para todos nosotros?

–Bueno... ahora, en asamblea, se decidió volver a tomar los puestos. Esto depende de una decisión política. En esto están involucrados tanto a nivel nacional, como a nivel provincial, como el intendente. Este negociado nos está costando la vida. Nosotros vamos a seguir ahí. Vamos a seguir peleándola, nos vamos a quedar ahí. Por ahí, nos agarran las tormentas y nos mojan todo. Y en esta agresión nos robaron hasta los platos y cubiertos, nos quemaron las banderas y nos golpearon. Este es un daño grandísimo a la población, a la salud y nadie quiere verlo. Nadie nos está informando. Nosotros queremos que se vea que se quieren adueñar de la semilla, que vienen por las semillas y quieren manejar nuestros alimentos. Porque la semilla es el primer eslabón. Si nosotros no la salvamos, estamos todos en un peligro grave, porque estas multinacionales las venden con el agroquímico, y así quedan estériles. Nosotros apostamos por la agricultura orgánica, que es la que han seguido los pueblos por muchos años y la van a seguir sosteniendo. Estamos luchando por eso, por el derecho a la salud y a la vida y apostamos a defender la tierra de los campesinos, que están siendo acaparadas por las multinacionales y a que las semillas sean de todos. ○

Rosendo Ruiz

“Una película es mucho más inteligente que el que la hizo”

Conversamos con Rosendo Ruiz, director de la película cordobesa *De Caravana*, en torno a su trabajo, el estado del cine cordobés y su emergente proyección internacional. Recién comienza 2014 y ya tenemos una buena noticia: su nueva película estará presente en varios festivales internacionales importantes, después de empezar su recorrido en enero en Rotterdam, un festival de primera línea. Lo que es más importante, la película es muy buena.

Santiago González Cragnolino

Filmada en 5 días, durante el Festival Internacional de Cine de Cosquín 2013, *Tres D* teje una ficción en torno al mundo del festival al tiempo que muestra, en formato documental, entrevistas con realizadores, críticos, jurados y personajes del mundillo. El procedimiento no es novedoso, pero se lleva a cabo con una soltura que hace que los dos tipos de registro se potencien para dar una idea sólida de cine. Al mismo tiempo, es un diálogo con el espectador y una cálida invitación a acercarse a un evento que puede ser tan disfrutable y enriquecedor como lo es un festival de cine. El festival como una fábrica de recuerdos, por las películas pero también por los encuentros y los aprendizajes; las experiencias buenas y malas, dentro y fuera de las salas.

–Al ver *Tres D* da la sensación de estar frente a algo muy armado pero que a la vez tuvo un proceso muy orgánico. Se puede pensar que todo lo que dicen los directores entrevistados se va incorporando en cómo se encara la ficción que organiza la película.

–Íbamos con mucha curiosidad a preguntar a los directores. Teníamos temáticas que queríamos desarrollar y una línea argumental ficcional definida. Pero es mucho más rico poder escuchar que decir. Disfruto más escuchar y aprender de lo que tienen para decir estos directores que lo que nosotros teníamos para decir.

Los mismos personajes de la ficción, al ponerlos en plano secuencia, los estás obligando a que ellos piensen, digan, se les ocurran cosas que a vos como escritor no se te hubieran ocurrido ni a palos. Te podés sorprender mucho más con las cosas que ellos van encontrando que con lo que me puedo imaginar en un guión. ¿De qué me sirve escribir un chiste, filmarlo y que salga muy bonito? Prefiero ahí enterarme de un chiste nuevo, captarlo y que quede en la peli.

> Yo hice la película (De Caravana) pensando en la gente que la va a ver en el Gran Rex y el Dino.

–Es muy único del cine esto que decís.

–Sí. Con Leandro (Naranjo, coeditor) cuando veíamos el montaje decíamos que la película es mucho más que lo que el director es, piensa… Es mucho más que lo que uno quiso hacer. Vos ponés la cámara en un lugar y empiezan a funcionar un montón de cosas que te superan. Una película es mucho más inteligente que el que la hizo. Por eso es tan maravilloso el rodaje.

–Vos siempre remarcas la importancia del trabajo en equipo.

–Me invitaron a hablar unos psicólogos, porque yo había dicho que las mejores seis semanas de mi vida habían sido las que estuve de rodaje para De Caravana *y ellos querían saber esto de “la felicidad del trabajo”. Y yo creo que es porque estamos en una sociedad tan individualista, que tener a un grupo de personas, todos enfocados en un mismo objetivo, que comen, se van a dormir, sortean problemas todos juntos… esa sinergia es tan rica y creo que despierta sensaciones de comunidad que tenemos medio olvidadas. Entrás en un remolino de energías, todos aportando de sí lo mejor que tienen. Es muy movilizador: gente talentosa haciendo fotografía, la iluminación, el arte… y todos peleando por lo mismo.*

–Bueno esto tiene que ver con lo que te quería decir del lugar del director como orquestador. Yo pienso tu película como una colaboración con el mundo del cine.

–Yo siento que el director es más un posibilitador. Gustavo Almada es mejor director de actores que yo, Pablo González es

+ info

Rosendo Ruiz es director de Cine. Dirigió la película De Caravana, que recibió, entre otros, el premio del público en el 25° Festival Internacional de Cine de Mar del Plata. Fue la película más vista del cine local y la que le dio impulso a su nuevo proyecto: *Tres D*.


Fotografía Marcos Crappa

lejos mejor director de fotografía que yo, los actores son todos mejores actores que yo. Yo no sé hacer sonido, no sé agarrar la cámara, no sé hacer foco… Yo creo entonces que la virtud del director es saber qué película hacer, qué temas abordar, y posibilitar a la gente que trabaja con vos la oportunidad de desarrollar sus destrezas y al mismo tiempo enfocar esas energías, esos aportes, para la película que querés hacer.

» *Cuando a un movimiento lo que lo aúna es lo estético, cuando eso pasa de moda, cagó, se cayó.*

–La película le devuelve algo al mundo del cine.

–Sí, pero el interés no estaba en que sea para el público de festivales o para críticos, sino que pensamos en un espectador común. Quería estrenar la película en los cines, aprovechar el público de De Caravana *que se acercaría a ver esta segunda película. Y si bien corremos un riesgo, porque* Tres D *no tiene el corte popular de* De Caravana, *nos parece importante informar que hay un cine argentino, que están todos estos directores; dar esa batalla. Por eso ponemos todos esos pedazos de otras películas:* Fango *de Campusano,* Tierra de los padres *de Prividera,* La sensibilidad *del Germán Scelso. Con el objetivo claro de que el espectador salga del cine diciendo: "La puta madre, lo conozco a Campanella, a Trapero… y mirá todos los directores que hay, mirá las películas que hay". Entonces el objetivo era despertar un poquito de curiosidad y contribuir esto al mundo del cine, acercar algunos espectadores a todas estas películas alucinantes.*

–Me parece especialmente importante este gesto sobre todo después de que se cuestionaran los festivales de cine, como sí la cultura tuviera que ser rentable. La película propone la idea del festival como un lugar de encuentros, de intercambios, no sólo a nivel profesional sino a nivel humano.

» *Cuando hicimos* De Caravana *(2009) tuvimos que hacer gran parte de la posproducción en Buenos Aires. Hoy, está todo en Córdoba para terminar una película.*

–Sí, por supuesto que es un lugar de resistencia, es la posibilidad de encontrarse con otras ideas de cine, otras miradas del mundo. ¿Qué pasaría si no hubiera festivales de cine? Las veríamos en internet, capaz. Pero no es lo mismo que ver las películas en la sala. No es lo mismo que el encuentro personal, las charlas, las vivencias que se dan compartiendo en un festival.

–Vos sos consciente de que una película independiente como la tuya hace el recorrido de festivales. ¿Eso te influye de alguna manera a la hora de tomar decisiones estéticas?

–No, sinceramente yo hice la película pensando en la gente que la va a ver en el Gran Rex y el Dino.

–Igualmente vas a hacer el circuito festivalero. ¿Cómo te sirve eso a vos?

–Es una retribución al trabajo, poder viajar, conocer otros lugares, está buenísimo. ¿Por qué voy a decir que no? Desde el punto de vista más egoísta, pero es buenísimo.
Ahora, para nosotros estar en los festivales que vamos a estar con Tres D, a nivel prensa… para los productores independientes, la prensa es nuestra mejor comunicación. Cuanta más prensa, más se comunica la peli, más espectadores van, más DVD se venden. El cine cordobés lo más importante que consiguió fue posicionarse en todos los medios. Nosotros no podemos empapelar la ciudad, ni pagar publicidad en la tele, que es lo que más espectadores acerca. En Canal 13, en cada tanda publicitaria tenés el tráiler de la última de Suar. Y a eso sumále que son caras de la tele, etc.
Otra cosa es que en los festivales te pagan un screening fee, *y si le va bien a la peli en un festival se interesan los otros, la podés llegar a vender… A* De Caravana *se la vendimos a Movie City.*
Y para mantener este sistema de producción tiene que entrar esa plata. Así cobra el que hizo sonido, el que hizo cámara, el que hizo edición, cobran los actores, cobro yo… Es una apuesta.

–Mucha gente se olvida que el cine es también un trabajo del que viven muchos. En Córdoba está muy naturalizada la idea de que si hacés algo relacionado al arte tiene que ser como una especie de hobby, que no se puede vivir de eso.
Vos estuviste muy involucrado desde el principio en la movida que hizo mucha gente para que esto del cine cordobés sea algo viable.

–Para mí es alucinante que se hable de cine cordobés. Y lo más importante para mí es que no sea un movimiento estético sino un movimiento de producción. Algo que aúna un lugar físico de producción, que es esta ciudad. Y está buenísimo que no haya una corriente estética, porque cuando a un movimiento lo que lo aúna es lo estético, cuando eso pasa de moda, cagó, se cayó. Acá no va a pasar de moda que estamos produciendo en esta ciudad. Para mí el cine de Córdoba no se va a agotar porque de acá sale toda esta variedad de propuestas y están los medios para que se siga produciendo. Hay un genuino interés por hacer, hay tres o cuatro escuelas de cine, hay equipos, hay técnicos. Cuando hicimos De Caravana *(2009) tuvimos que hacer gran parte de la posproducción en Buenos Aires. Hoy, está todo en Córdoba para terminar una película.* ○

Horacio Cerutti-Guldberg

Un incansable y obstinado ejercicio de inventiva

Horacio Cerutti- Guldberg es uno de los referentes imprescindibles de la llamada "filosofía de la liberación". Actualmente es catedrático de la Universidad Nacional Autónoma de México e investigador en el Centro de Investigaciones sobre América Latina y El Caribe. Entre sus libros más recientes y reediciones cabe mencionar *La utopía de Nuestra América*, *Filosofía de la liberación latinoamericana* y *Filosofar desde Nuestra América. Ensayo problematizador de su modus operandi*.

Fernando Svetko

El profesor Cerutti-Guldberg estuvo ocho meses en Córdoba durante 2013, dictando cursos de grado y posgrado en la UNC. El 23 de octubre fue reconocido como "Visitante Distinguido", y *Deodoro* pudo conversar con él.

–Cuando pensamos en las grandes experiencias democráticas que vivió la Argentina (el breve gobierno de Cámpora, el interrumpido gobierno de Alfonsín y el convulsionado gobierno kirchnerista), ¿cree usted que hay una matriz de fragilidad común entre estas experiencias, cuando la democracia intenta hacer algo más que respetar las rutinas del voto y el ejercicio parlamentario, cuando se intenta rehacer el reparto de los bienes materiales y simbólicos, ampliar derechos, afectar intereses, etc.?

–Siempre que se afectan intereses de los sectores sociales dominantes se corren riesgos y aparecen fragilidades. Conviene afrontarlas con toda claridad y mediante estrategias y tácticas pertinentes, a sabiendas de lo que se está enfrentando. Democracia es más que voto y ejercicio parlamentario. Es participación en la toma de decisiones que afectan a todas y todos, es asumir responsabilidades, es lograr organizarse para, justamente, enfrentar esos riesgos y fragilidades que siempre 'aparecen' no por azar, sino perfectamente preconcebidas y muy elaboradas por esos sectores dominantes.

> Si lo enfocamos en sentido fuerte, no se trata de ampliar derechos, porque derechos los tenemos todas y todos. El asunto es hacerlos efectivos. No quedarse en la pura declamación o aquello de que 'algún día se te hará justicia'. 'Algún día' será tarde y el ejercicio de los derechos es algo para el ahora y aquí.

Si lo enfocamos en sentido fuerte, no se trata de ampliar derechos, porque derechos los tenemos todas y todos. El asunto es hacerlos efectivos. No quedarse en la pura declamación o aquello de que 'algún día se te hará justicia'. 'Algún día' será tarde y el ejercicio de los derechos es algo para el ahora y aquí. *Justamente eso es lo que no quieren los sectores dominantes, tanto en el país como a nivel global. Y no se trata de 'maniqueísmos' o 'dualismos de buenos y malos'. Se trata de algo que se constata en el día a día desde hace ya siglos en la historia de la humanidad. Por tanto, seguir 'esperando' no conduce a nada más que 'a lo mismo'.*

–La teoría política crítica que leíamos en los noventa decía que los grandes temas de la agenda política de un gobierno tienen que subir desde una sociedad civil vigorosa y no bajar desde un Estado pedagogo. Ahora bien, cuando Néstor Kirchner bajó los cuadros de los genocidas en la ESMA y pidió perdón en nombre del Estado, cuando bajo el gobierno de Cristina Kirchner se aprobaron leyes que estaban "a la izquierda de la sociedad", por así decirlo (la ley de matrimonio igualitario, por ejemplo), esta especie de dogma, que había ganado fuerza con el estallido de la legitimidad de la política como profesión en diciembre de 2001, empezó a resquebrajarse. ¿Es deseable este resquebrajamiento o hay que volver a los noventa en este respecto?

–'Subir' y 'bajar' constituyen expresiones metafóricas que pueden ocultar valoraciones sumamente relevantes. Subir podría implicar

1918 Librería

Libros y revistas universitarios
Publicaciones de la Editorial de la UNC

Consulte nuestro catálogo completo en
www.unc.edu.ar/institucional/perfil/editorial

Frente al Pabellón Argentina. Ciudad Universitaria
libreria1918@gmail.com | facebook. libreria 1918

Editorial Universidad Nacional de Córdoba
1613 - 2013 400 AÑOS



lograr o alcanzar ejercicio de poderes, de decisiones, de responsabilidades de las que han sido excluidos. Bajar, por su parte, podría aludir a concesiones, regalos, 'migajas que se caen de la mesa'. Aquí, nuevamente, conviene articular dimensiones y advertir que puede haber convergencias entre lo que aspira a subir y lo que se resiste a dejar bajar. En una determinada coyuntura puede haber ansias de subir que coincidan con impulsos auténticos a bajar. Eso es algo que estamos viviendo en los últimos años en varias partes de Nuestra América. El proyecto kirchnerista va en buena medida por allí. El asunto es cómo no se quede bloqueado o lo bloqueen y, sobre todo, que ese proceso de articulación permita la reorganización de la sociedad en pro de una democracia cada vez más plena.

–En el ámbito de los estudios latinoamericanos han ganado recientemente difusión y centralidad, los llamados estudios culturales poscoloniales y subalternos, a través de figuras como Santiago Castro-Gómez, Walter Mignolo, Aníbal Quijano, entre otros. Estos estudios han sido considerados por algunos como un verdadero nuevo paradigma de los estudios sobre pensamiento latinoamericano. Otros, en cambio, son sumamente críticos con su orientación y sus premisas. ¿Cuál es su opinión al respecto? ¿Qué valor asigna a sus aportes para el abordaje del pensamiento y la filosofía latinoamericanos?

–En realidad esas propuestas surgieron a finales del siglo pasado y han retomado impulso en estos años. Lo primero que exige una recuperación adecuada de lo que puedan aportar esas propuestas es distinguir sus matices y aspectos. No es lo mismo lo poscolonial que lo subalterno. Tampoco son equiparables sin más las posiciones de los autores mencionados entre sí o con las de Ileana Rodríguez, por mencionar a otra apreciada colega. Cuando esas confusiones se reiteran, finalmente los aportes se van disolviendo. Justamente este tipo de descuido en los –digámoslo así– 'detalles' de la reconstrucción del pasado inmediato produjo muchas de las dificultades en la recuperación de lo que aportan estas propuestas.

> No basta con decir, en muestra de muy buena voluntad, que deseamos aminorar el deterioro ecológico, por ejemplo. Eso no se aminora. O se resuelve o no hay futuro para la humanidad.

En todo caso, hay una revista que ha comenzado a salir en México que está retomando con mucho detalle y rigor estos planteamientos y haciendo aportes al respecto. Me refiero a Calibán. Revista de antropofagia cultural, dirigida por David Gómez, Daniel Inclán, Börries Nehe y Javier Sigüenza. En todo caso, pensar que esos estudios culturales puedan brindarnos una 'receta' o una 'varita mágica' para entender dónde estamos y cómo construir un mundo alternativo me parece un exceso de ingenuidad. La tarea es inmensa y requiere buscar y rebuscar por todos lados facetas, enfoques, matices y detalles que permitan entender y avanzar de veras.

–¿Cómo piensa hoy usted los problemas de la identidad y la diferencia, la universalidad y la particularidad latinoamericanas en el contexto mundial?

–Estos temas constituyen tópicos nodales de la reflexión filosófica y antropológico-social en Nuestra América desde hace mucho tiempo. Nuestra peculiaridad es justamente ser un crisol o un espacio de convergencia de muy diversas experiencias identitarias, culturales y políticas, las cuales brindan hoy 'lucecitas al final del túnel' a nivel mundial, como se ha reconocido ya desde muy diversas regiones del mundo. ¿Seremos capaces de avanzar? Eso es justamente lo que está en cuestión. El reiterado "cómo", cómo hacerlo. Eso sólo podrá surgir de un incansable y obstinado ejercicio de inventiva y de creatividad, del cual también históricamente hemos ido dando cuenta en innumerables ocasiones. Hoy, más que nunca, esa fuerza creativa y capacidad de invención deben desarrollarse plenamente, porque los desafíos son integrales. No basta con decir, en muestra de muy buena voluntad, que deseamos aminorar el deterioro ecológico, por ejemplo. Eso no se aminora. O se resuelve o no hay futuro para la humanidad. Así de sencillo y sin ninguna carga 'apocalíptica'.
Por cierto, aquí conviene detenernos un instante y advertir que venimos, desde el principio de esta grata entrevista, usando términos metafóricos, con cierta ironía incluso, puestos entre comillas simples. Lo hemos hecho con plena conciencia y 'maléfica' (de nuevo las comillitas…) intención de provocarnos a revalorar el lenguaje cotidiano, no para hablar sin rigor, sino para recuperarlo en el esfuerzo por entender dónde estamos y hacia dónde vamos o queremos ir. No es un detalle menor y representa –desde sus orígenes– un desafío muy fecundo a la reflexión filosófica, con muchos matices epistémicos en los cuales no podemos abundar aquí.

–Alguna vez el filósofo uruguayo Carlos Vaz Ferreira confeccionó una lista de lecturas que recomendó a la juventud de su país, integrada por escritores y pensadores que él estimaba que de algún modo debían formar parte de la cultura de los jóvenes de nuestra América por su "contenido fermental", su valor de fermento y estímulo para la reflexión. En su caso, ¿qué nombres propondría en una lista mínima y tentativa a los jóvenes que tuviesen interés e inquietud por el pensamiento latinoamericano y quisieran introducirse o profundizar en su conocimiento?

–Esta pregunta sí que me cae como anillo al dedo, porque justamente dediqué hace unos años un gran esfuerzo a hacer un aporte que permitiera brindarnos una visión de conjunto de ese substrato "fermental", para recurrir al término tan fecundo del maestro uruguayo Vaz Ferreira, con bibliografía comentada y sugerida. Allí se encuentra, como decimos en México, 'una probadita' de una parte sugestiva de lo básico de ese legado irrenunciable, pero para nada canonizado y, muchísimo menos, dogmatizado o dogmatizable. Por ello me permito remitir a ese texto mío, que tuve el gusto de dejar también en la Biblioteca de esta tan hospitalaria UNC. Me refiero a Doscientos años de pensamiento filosófico Nuestroamericano (Bogotá, Colombia, ediciones desde abajo, 2011, 135 págs.) Cabe añadir que, por cortesía de la misma editorial, iniciamos una colección, "Filosofando desde Nuestra América para el mundo", la cual ha ido avanzando con trabajos de jóvenes colegas. ○

+ info

Horacio Cerutti-Guldberg nació en Mendoza, Argentina, en 1950, y está naturalizado como ciudadano mexicano desde 1993. Es Licenciado y Profesor en Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo y Doctor en Filosofía por la Universidad de Cuenca, Azuay, Ecuador.



Frank La Rue

"El derecho a la verdad tiene una clara dimensión colectiva"

Frank La Rue se desempeña, entre otras cosas, como Relator Especial de la ONU para la Promoción y Protección del Derecho a la Libertad de Expresión y Opinión. Desde ahí ha elaborado numerosos informes que proponen recomendaciones y principios para regular distintas áreas sensibles al ejercicio de esos derechos: medios de comunicación, internet, acceso a la información pública, entre otros. "Los derechos humanos son siempre una conquista de los pueblos –señala La Rue–, por lo que pienso a mis informes como instrumentos de esas luchas".

Liliana Córdoba y Daniela Monje

El guatemalteco Frank La Rue llegó a Córdoba el pasado 9 de diciembre, invitado por el Programa de Estudios sobre Comunicación y Ciudadanía del Centro de estudios Avanzados y la Prosecretaría de Relaciones Internacionales de la UNC y conversamos con él sobre algunos de esos temas, tan vinculados al actual proceso político cultural de la Argentina.

–¿Por qué plantear, como lo haces en tu último informe, la relación entre el derecho al acceso a la información y el derecho a la verdad?

–La verdad es que en países que han sufrido violaciones graves y sistemáticas de los derechos humanos, la falta de acceso a la información o la circulación de informaciones falsas fueron cuestiones muy importantes para los gobiernos posteriores y para la sociedad en general cuando trataron de saldar cuentas con el pasado, y al mismo tiempo representan un importante desafío en el proceso de la justicia. Por eso, a lo largo de los años, el derecho a la verdad ha sido reconocido como derecho diferenciado y de alto valor. En el contexto de las violaciones graves de los derechos humanos, existe una obligación particular que exige que los Estados informen acerca de lo ocurrido no sólo a las víctimas y sus familias, sino también al conjunto de la población. Es decir, se ha hecho evidente que el derecho a la verdad tiene una clara dimensión colectiva.

Por su parte, el derecho de acceso a la información presenta muchos aspectos. Incluye tanto el derecho general del público a tener acceso a la información de interés general procedente de diversas fuentes como los derechos de los medios de comunicación a acceder a la información, y también los derechos de las personas a recabar y recibir información de interés público, así como información referente a ellos mismos que pueda afectar sus derechos individuales. El derecho a la libertad de opinión y expresión es un factor coadyuvante de otros derechos y el acceso a la información es en muchos casos imprescindible para las personas que desean hacer efectivos otros derechos.

En ese contexto, mi planteo es que la realización de investigaciones judiciales sobre violaciones de los derechos humanos es una responsabilidad básica del Estado y un importante punto de partida para el ejercicio del derecho a la verdad. No obstante, no basta con la investigación judicial de casos concretos: el derecho a la verdad implica no sólo la determinación de las circunstancias inmediatas de violaciones concretas, sino también la aclaración del contexto general, las políticas y deficiencias institucionales y las decisiones que las hicieron posibles. Además, el ejercicio del derecho a la verdad puede exigir la divulgación de información sobre las violaciones a fin de restablecer la confianza en las instituciones estatales y evitar la repetición. Por eso es que propongo que el ejercicio del derecho a la verdad, tanto en el plano individual como en el colectivo, requiere el acceso a información sobre las violaciones de derechos humanos y, con frecuencia, también su divulgación.

La conclusión de mi informe plantea que el derecho de acceso a la información sobre violaciones de derechos humanos, consagrado mediante el derecho a la libertad de expresión, debería considerarse como parte del derecho a la verdad en todas las circunstancias, independientemente de que esté relacionado con situaciones pasadas o presentes, sea reclamado por las víctimas, sus familiares o por cualquier otro en nombre del interés público, en situaciones de transición política o no y con independencia de la existencia de procedimientos jurídicos, incluso cuando ha prescrito un proceso judicial.

Por supuesto Argentina ha dado grandes pasos en ese sentido, ejemplares. Ha revelado la información sobre los delitos de lesa humanidad creando archivos públicos, y ha creado memoriales que funcionan como verdaderos sitios de acceso a la información y a la verdad para las actuales y las futuras generaciones. Otros países en cambio, como por ejemplo Guatemala, mi país, están negando esa información y con ello negando ese pasado, esas violaciones y sus responsables.

–¿Y cuáles han sido las principales fallas que has visto en los distintos países en relación a la garantía del derecho al acceso a la información?

–Hicimos un amplio estudio comparativo sobre las experiencias nacionales y la conclusión es que la adopción de leyes es sólo el primer paso: para su plena aplicación se requiere voluntad política, una sociedad civil activa y el respeto del estado de derecho. En la práctica, pueden observarse varios obstáculos que son frecuentes en las prácticas nacionales: la falta de capacidad técnica para procesar, gestionar y transmitir la información; los retrasos injustificados o la falta de respuesta; la existencia de procedimientos restrictivos al acceso universal de este tipo de información; el cobro de tarifas excesivas; la inclusión de excepciones vagas o injustificadas que impiden el acceso a la información o la incompatibilidad con otras normas vigentes que son justificatorias del secreto. Por eso, mis recomendaciones han ido en pos de promover leyes y procedimientos de acceso a la información pública asentados sobre los principios de máxima divulgación, obligación de publicar, promoción de la transparencia en la gestión pública, régimen restringido de

excepciones, procedimientos para facilitar el acceso y gratuidad o costes reducidos de los trámites. Y esto en relación a todos los temas, en general los Estados son reticentes a otorgar información.

–Me interesa que nos cuentes ahora sobre tu informe de incidencia de la vigilancia estatal de las comunicaciones, el derecho a la privacidad y el derecho a la libertad de expresión y sobre cual es el estado de las discusiones acerca de los valores en internet en la región.

–En primer lugar debo decir que esto es parte de una secuencia de informes que he hecho sobre libertad de expresión en internet. No soy un experto en internet, ni en la parte técnica ni pretendo serlo, sino la función mía es tratar de trasladar los principios y la doctrina de derechos humanos a la libertad de expresión a través de las nuevas tecnologías, en este caso el internet y lo que viene en el futuro.

> Internet debe llegar a las poblaciones más remotas, más rurales y más pobres de un país para que mantengamos la universalidad y el ejercicio de este derecho. O sea, la libertad de expresión solo es real si todos tenemos derecho a ejercitarla, sino, no lo es.

Una de las visiones de quienes redactaron la declaración universal de los derechos humanos y después los pactos de derechos civiles y políticos fue decir que este derecho a la libertad de expresión implica el derecho a diseminar y difundir información a través de la palabra escrita, la palabra oral, los medios audiovisuales o cualquier otro medio a su elección, dejando abierto el futuro del desarrollo tecnológico. Cual es la diferencia que pone internet y estos es lo que menciono en mi primer informe sobre el tema en 2011. Internet es interactivo, se lanza un mensaje, se recibe, se responde pero además se puede interactuar con otras personas que lo reciben simultáneamente y se pueden conectar en redes. Esto le da mucha vitalidad comunicativa a internet y por eso es que a mí me parece que es el instrumento idóneo para ejercer la libertad de expresión. Lo primero que dejé claro, en mi segundo informe ante la Asamblea General es que eso implica garantizar el acceso, y ese es el primer elemento al que los Estados deben prestar atención. Internet debe llegar a las poblaciones más remotas, más rurales y más pobres de un país para que mantengamos la universalidad y el ejercicio de este derecho. O sea, la libertad de expresión solo es real si todos tenemos derecho a ejercitarla, sino, no lo es.
Lo segundo, y esto tiene que ver con la gobernanza, es que la gran ventaja del internet es que es un espacio amplio, abierto y sin límites. Por supuesto tiene riesgos y por consiguiente es importante que los evaluemos. Creo que gran parte de esos riesgos se remedian con políticas de prevención y de formación en el uso de internet, sobre todo en los niños y niñas, y no necesariamente con regulaciones del Estado sobre los contenidos. Y esto tiene que ver con la gobernanza. Para mí el Estado debe limitar la libertad de expresión en los casos extremos y eso ya fue tema de mi siguiente informe.

–¿Cuál?

–Tiene que ver con internet indirectamente, porque hablé de los márgenes de excepción a la libertad de expresión. Creo que esto debe ocurrir cuando hay una incitación al odio, a la discriminación y a la violencia, el Estado debe prohibir esas expresiones.

–¿Y hacia dónde están avanzando los Estados en materia de regulación de Internet?

–Ese es el tema de mi último informe sobre internet: la vigilancia. Porque los Estados no están preocupados por regular internet sino por vigilar en internet. Es cierto que es difícil pensar cómo regular internet y al mismo tiempo mantener la apertura que tiene. Es claro que las regulaciones no deben tratar de detener ese libre flujo, ni ser un obstáculo. El internet debe fluir, con apertura. Y aquí es donde hay toda una discusión, hay quienes dicen que es mejor no regular el internet, que regularlo mal, por ejemplo. Hay todo un debate en el mundo, pero yo no soy partidario de esa posición. Es cierto, internet no es sólo potestad de los Estados. De hecho, la tecnología avanza tan rápidamente que también es una responsabilidad de corporaciones privadas que desarrollan el software y la tecnología para hacer monitoreo de vigilancia y también de la sociedad civil que tiene muchas propuestas interesantes sobre este punto. Una regulación más congruente va a ser producto del diálogo conjunto entre la sociedad civil, los usuarios, las corporaciones que desarrollan la tecnología, los que dan el servicio, y los Estados. No lo dejaría en manos exclusivas de ninguno de estos sectores sino que obligaría a todos a actuar en conjunto. Y ese es el esfuerzo que hay que seguir haciendo. Tristemente los Estados, ante la sensación de que este es un sector que se les va de las manos, tienden más que a buscar regulación buscar vigilancia; la alternativa de vigilancia y de seguridad.

> Lo importante del fallo de la Corte es que llega después de una Audiencia Pública donde quienes se sentían afectados por la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual no pudieron esgrimir un solo argumento que demostrara que la misma atentaba contra los principios de libertar de expresión, libertad de prensa, y derecho a la información.

Sin negar las amenazas reales que puedan haber para la seguridad nacional, lo importante es que no desnaturalicemos nuestro sistema democrático en el proceso de garantizarla, porque si no qué nos va a diferenciar de otros regímenes autoritarios. Entonces, yo creo que se pueden monitorear comunicaciones para prevenir actos de violaciones graves de derechos humanos o de delitos graves, pero con el debido proceso. Tiene que haber necesidad de esto para proteger a otras personas, tiene que haber una proporcionalidad de la injerencia, la intromisión. Pero especialmente tiene que haber un debido proceso democrático, normalmente ordenado por un juez y si se puede supervisado por el parlamento y el organismo legislativo.
Lo que no es permitido, y esto sí es donde yo marco la diferencia es que sea el organismo ejecutivo, el poder político de un país quien por sí ante sí decida, y mucho menos en aislado las fuerzas de seguridad sean estas policiales, militares o de cualquier tipo, o las oficinas de inteligencia. No pueden ellos solos tomar la decisión porque entonces empieza a crearse un poder desordenado, exorbitante, que atenta contra el régimen democrático. Entonces sí protegemos a las personas del daño pero afectamos nuestro sistema.

–Por último Frank, ahora que la Corte Suprema de Argentina se ha expedido sobre la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, queríamos conocer tu opinión al respecto.

–He visitado varias veces Argentina y analicé muy de cerca, como Relator de Libertad de Expresión, tanto el contenido de la ley como el proceso de su discusión y dije muchas veces algo que realmente creo y es que en ambas cuestiones Argentina es un ejemplo a nivel latinoamericano y también mundial. No sólo porque la ley cumple todos los estándares más avanzados en torno a la libertad de expresión y sus garantías, sino porque además, la participación de la sociedad civil en la redacción y discusión de la ley fue fundamental y eso también es muy importante a la hora de valorar el carácter democrático de las leyes y el resguardo de su cumplimiento. En ese sentido, lo importante del fallo de la Corte es que llega después de una Audiencia Pública donde quienes se sentían afectados por la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual no pudieron esgrimir un solo argumento que demostrara que la misma atentaba contra los principios de libertar de expresión, libertad de prensa, y derecho a la información. Y esto es muy relevante, porque más allá del grupo empresarial que había presentado el amparo contra la ley, en realidad los razonamientos que expresaron fueron los de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) y los de la Asociación Internacional de Radiodifusores (AIR) y entonces, que por primera vez una Corte de un país diga que esos argumentos no son válidos para discutir libertad de expresión es clave, porque marca la legalidad de la ley argentina pero también posibilidad y viabilidad de leyes similares en otros países de la región y también del mundo.
Sin dudas, Argentina ha sentado las bases para los procesos de democratización del uso de los medios audiovisuales, mostrando que es posible ir en contrario de las visiones puramente comerciales y de concentración que hoy tenemos en la mayoría de los países. ○

+ info

Frank La Rue se define a sí mismo como un militante de los derechos humanos al que, por ahora, le toca desempeñarse como Relator Especial de Naciones Unidas. Ha trabajado, durante los últimos 25 años, en distintos ámbitos vinculados al tema. Fue fundador del Centro para la Acción Legal en Derechos Humanos (Washington, D.C.), que se convirtió en la primera ONG que presentó casos guatemaltecos ante el Sistema Interamericano de Derechos Humanos. También fue el fundador del Centro para la Acción Legal en Derechos Humanos en Guatemala. Y en 2003 fue nominado al Premio Nobel de la Paz.

Elsa Drucaroff

“Un compromiso político no se sostiene sólo con las ideas”

En un clásico bar del barrio porteño de Boedo, Elsa Drucaroff acepta el convite de *Deodoro* y –café de por medio– accede a dialogar sobre la relación de las y los escritores con la política (de “clase”, pero también de “géneros”, se apresura en aclarar) y la situación actual de la literatura nacional, entre otros temas.

Mariano Pacheco

Drucaroff es seguramente una de las escritoras y críticas literarias más destacadas de la actualidad. Para cuando publicó *Los prisioneros de la torre. Política, relatos y jóvenes en la postdictadura* (EMECÉ, 2011), ya tenía en su haber y en los estantes de las librerías, cuatro novelas (*La patria de las mujeres*; *Conspiración contra Güemes*; *El infierno prometido* y *El último caso de Rodolfo Walsh*), además de un tomo de relatos (*Leyenda erótica*) y otros dos libros de crítica (*Mijail Bajtín. La guerra de las culturas* y *Arlt, profeta del miedo*).

La Nueva Narrativa Argentina

Panorama Interzona… es una antología que reúne cuentos, además de piezas teatrales, poemas y ensayos críticos, desde una perspectiva que excede los géneros específicos (cuento-novela). Los 32 textos de este libro están agrupados en 8 secciones: Violencia y medios masivos; identidades quebradas entre padres e hijos (producto de la última dictadura); sexo, género y poder; asesinos e impunidad; lo maternal como potencia creadora; la problematización del concepto de verdad.
La serie que tiene a 2001 como eje vertebrador es la más importante, la marca generacional: el año 2001 y la pobreza, la lumpenización, la precariedad laboral y la exclusión en el imaginario social, pero también como retorno de la Historia, involucramiento político y esperanza revolucionaria.
Drucaroff sostiene que, en general, “las buenas escritoras, los buenos escritores, lo hagan conscientemente o no, si son buenos, suelen operar políticamente en la cultura, sea cuestionando el orden de géneros, o el orden de clases; sea cuestionando las construcciones de poder en la familia o en la sociedad”. Y recuerda que un caso temprano y emblemático a mediados de los 90 fue el de Ignacio Apolo, que con su novela *Memoria falsa* logró problematizar los 70 –“sin demonizar ni posicionarse en el discurso de la derecha”, aclara– por ejemplo, sobre qué implicaba haber tenido una madre guerrillera.

Resistencia y creación

La década del 90 es el momento en el cual empiezan a escribir y a publicar varios integrantes de la denominada Nueva Narrativa Argentina. Suele decirse que en los 90 no pasó nada, que el neoliberalismo arrasó con todo. Y sin embargo, en términos estrictamente políticos –por ejemplo– son los años de emergencia de HIJOS, de los movimientos piqueteros y del zapatismo en América Latina.

> *Creo que la política de clase y la de género son las dos formas fuertes de la política, aunque no sean lo mismo.*

–En términos culturales, ¿puede decirse que no pasó nada?

–La década del 90 está muy simplificada. Los nuevos escritores de los 90 tuvieron claramente inquietudes políticas, sobre todo en cuanto a cuales eran las contracaras de la “fiesta menemista”. Surgieron los nuevos poetas, que construyeron un importante movimiento en la ciudad de Buenos Aires. Nacieron las primeras editoriales autogestivas. En teatro independiente también. Quizás menos en pintura, porque siempre fue todo muy snob. Muchos pibes que quizás no encontraban donde militar canalizaron sus inquietudes en el arte. Fijate que en los 70, con los sociólogos, pasaba que todos se iban a la militancia política, y desde los 90 para acá, muchos se dedicaron a escribir, narrativa y también poesía.

Por otro lado, en las grandes ciudades hubo además grandes movimientos de resistencia cultural, que tenían plena conciencia de ser no menemistas y de que se estaba resistiendo, aunque no supieran bien para que servía eso que estaba haciendo. En esa época, en Buenos Aires –que es por lugar de residencia lo que más conozco– resurgieron todas las orquestas de tango, y también el baile. Y lo hicieron chicos de 19 o 20 años. La Orquesta Típica Fernández Fierro es una experiencia maravillosa. Una vez, quien fue su primer director, Julián Peralta, me contó cómo surgió la iniciativa: un grupo de estudiantes de la Escuela de Música de Avellaneda, todos de clase media baja, empezaron a sentir la necesidad de resistir al menemismo con algo propio. Y lo eligieron a Pugliese porque, como él me dijo entonces, “a Pugliese se lo podía discutir”. ¡Es genial! Eran pibes que escuchaban Los Redondos, escuchaban rock. Pero claro, a David Bowie no se lo podía discutir, pero a Pugliese sí, porque hablaba la misma lengua.

La política y el oficio de escribir

Elsa Drucaroff maneja con potencia los dones de la polémica. Tal vez por eso sostiene que prefiere el compromiso de un intelectual de derecha que

+ info

Elsa Drucaroff nació en Buenos Aires en el año 1957. Es escritora y ensayista con destacados títulos como La patria de las mujeres o El infierno prometido, dentro de la narrativa, y Roberto Arlt, profeta del miedo, en el ámbito del ensayo. Recientemente (2012), compiló para la editorial Interzona un “Panorama” sobre las “narrativas emergentes en la Argentina”.



piensa para su clase social que un intelectual de izquierda "que se queda en el piripipí", y no hace nada. "El caso más emblemático de intelectual de derecha hoy, aunque ella no se considera así, es Beatriz Sarlo", arremete. "Hay algo admirable en ella. Es una mujer que intenta que su pensamiento se ponga de manera coherente en relación con lo que pasa en el país", sostiene y cita para graficar la actitud de Sarlo de concurrir –libreta en mano– tanto a los actos del kirchnerismo como a las movilizaciones de la oposición, como por ejemplo el cacerolazo del 8N. "Después puede escribir una gorilada, pero la mina más allá de su idea excluyente de la cultura, va, mira y trata de pensar qué es lo que pasa ahí".

–¿Y más en general, cómo ves la relación entre producción artística y compromiso político?

–En lo personal –y como ciudadana– considero que el problema político es muy importante. No voy a levantar el dedo respecto de lo que hacen o dejan de hacer los escritores y las escritoras, pero sí quiero decir que me considero una persona interesada y comprometida con lo que pasa en el país y en el mundo, y creo que hay que tomar partido: por los débiles y no por los fuertes y como mujer, por supuesto, tomo partido por mis hermanas. Para mí eso también es político. De hecho, creo que la política de clase y la de género son las dos formas fuertes de la política, aunque no sean lo mismo. Porque si bien objetivamente alguien puede ser profundamente democrático en las relaciones de poder entre los géneros, también puede ser un burgués reaccionario respecto de las clases sociales, y viceversa. Aunque para mí –en mi cabeza– son cosas que tienen que marchar juntas. Pero volviendo al tema de los escritores, creo que todos –como ciudadanos– tenemos que tomar partido, mirar la realidad de un modo sensible y comprometerse con eso. Pero te repito: no levantaría el dedo contra mis colegas cuando no quieran comprometerse políticamente. No creo que los escritores sean seres superiores. No creo en la obligación del compromiso por parte de los artistas, que el arte esté obligado a ponerse al servicio de los humildes, aunque sí considero que es una obligación en el caso de los intelectuales. Pero no veo por qué un coreógrafo o un poeta debería definirse, por ejemplo, en torno al asesinato de Mariano Ferreyra y no debería hacerlo un albañil.

> *La literatura no está para confirmarte tus creencias, sino para ponerlas en cuestión*

–Te lo preguntaba un poco en función de una preocupación que considero un rasgo típico de la época. Porque si uno ve el período que vos trabajaste fuertemente en Los prisioneros de la torre, el período de la posdictadura, puede verse –por ejemplo en la academia– muchos escritores y críticos que se dicen de izquierda o progresistas, pero que no accionan en función de esa definición…

–Claro, sobre todo en la academia. Y ahí va lo último que te decía, respecto del caso de los intelectuales. Yo creo que si uno se considera intelectual, si lo que uno hace, su oficio, lo que uno le ofrece a la sociedad es pensar de manera especializada e intentar producir pensamiento crítico sobre ciertas cuestiones, ahí sí tenés la obligación de tener un compromiso político, y desde mi punto de vista, ese compromiso político tiene que ser con los más débiles. Y un compromiso político no se sostiene sólo con las ideas, sino con ideas y con acciones.

–¿No te parece que las escritoras y escritores de ficción, los críticos literarios están un poco ausentes de este proceso de politización creciente de los intelectuales argentinos? Digo, en los últimos años vimos surgir revistas de filosofía, de sociología, de historia, colectivos que trataron de pensar estas cosas desde las carreras de distintas universidades y más en general, el agrupamiento kirchnerista Carta abierta, y también la Asamblea de Intelectuales del Frente de Izquierda y de los Trabajadores, donde los críticos y literatos no son precisamente lo que más se ve.

–No, lo que se puede ver en literatura son algunos grupos de escritores, que se pueden juntar para firmar una solicitada. Pero así, grupos de literatura que tengan un compromiso político, al menos yo no conozco ninguno. Aunque como te decía antes, creo que lo político sí está muy presente y atraviesa a gran parte de las obras de la Nueva Narrativa Argentina.

–Por último, quería preguntarte cómo ves la literatura en relación con el proceso actual.

–Antes que nada, quería aclarar que mi investigación llegó hasta 2008, y que luego no continué trabajando sobre la nueva narrativa. Pero mi opinión es que hay un oxígeno político muy interesante para pensar nudos problemáticos de la historia argentina reciente, como los 70. Creo que se abrió una puerta, en la cual el Estado terminó con la idea del desaparecido como un ser angelical, como un inocente que se lo llevaron porque estaba por error en una agenda, y no que tal vez había empuñado un fusil, que en los 80 era el discurso de Sábato y la "Teoría de los dos demonios". Hoy hay otras posibilidades de hablar, porque están los juicios y los asesinos van presos. Si castigás podes pensar. Porque si los asesinos están sueltos no se puede pensar las responsabilidades políticas de las víctimas de una manera crítica. Porque si los asesinos caminan libres por las calles la culpa te paraliza. Y si además sabés que a las víctimas les hicieron cosas atroces, esa culpa te paraliza. Pero hoy es distinto. En el ámbito del cine, por ejemplo, un filme como Infancia clandestina, de Benjamín Ávila, plantea cuestiones que ya estaban planteadas en la literatura por los escritores de posdictadura. Está muy fuertemente planteado, por ejemplo, en el libro de Laura Alcoba: La casa de los conejos. Y ahora es una película de cine, con todo lo que ello implica. Y es una película implacable, aunque está hecha con amor, sin resentimiento. Así que creo que están dadas las condiciones para que la sociedad argentina avance hoy en este tipo de debates. Y la generación que tendrá que avanzar es la de ustedes.

La pregunta por qué y cómo escribimos los jóvenes nacidos y criados en la posdictadura es una de las preguntas que Drucaroff abordó de manera magistral en su libro *Los prisioneros de la torre* y que luego, como compiladora, –con su voz y su "pluma ya legitimada"– ayudó a amplificar entre el público lector de la generación que le sucede. Una generación –la nuestra– que no sólo debe remontar los estragos provocados por una derrota difícil de asimilar –la de las apuestas revolucionarias de las décadas del 60 y del 70–, sino que debe abrirse paso sorteando los prejuiciosos estigmas acerca de su supuesta falta de creatividad, y de compromiso. Creatividad y compromiso a los que la literatura puede y tiene mucho que aportar. Ya que como destacó en la entrevista Elsa Drucaroff, *"la literatura no está para confirmarte tus creencias, sino para ponerlas en cuestión".* ○

Susana Rosales

Ni mucha tierra en pocas manos, ni muchas manos sin tierra

Susana Rosales tiene férreas convicciones sobre los avances, cuentas pendientes y orientaciones del movimiento al que pertenece, una referencia colectiva en las luchas populares cordobesas: el Movimiento Campesino de Córdoba. Teniendo a la Universidad como un actor de inclusión y dispuesto a la apertura de sus discusiones, también forma parte del relacionamiento del MCC con la Universidad Nacional de Córdoba, y sus estudiantes.

Oscar Andrés Frontroth

¿Es un problema para el campesino el acceso a la tierra?

–La mayor herencia del capitalismo es la propiedad privada, es decir, quien tiene la posibilidad de comprar, posee. Se repite esto en los últimos 20 o 30 años, en el sector campesino pero también en las ciudades, con los negocios inmobiliarios. Esto expresa la necesidad de espacio para extender ganancias para unos pocos. Particularmente las familias campesinas e indígenas, sufren el atropello del sistema que con los agronegocios, el monocultivo de soja y la expansión de la frontera agrícola buscan espacio para la producción ganadera, que a su vez fue desplazada por la agricultura extensiva, provocando el éxodo de familias completas hacia las ciudades, y los pocos que no migran, permanecen como peones explotados por los empresarios desalojadores o arrinconados en territorios poco productivos.
El acceso a la tierra es un gran problema para la población campesina, las irregularidades de títulos hace que un empresario y/o cualquiera que tenga los recursos para conseguir un papel que diga que la tierra le pertenece, obliga a los poseedores a irse. Además hay que tener en cuenta que en muchos casos, el sistema judicial está en manos de aquel que más tiene.

Puedo hablar particularmente de los atropellos aquí en Córdoba, donde el empresario del agronegocio y el sistema judicial junto a la policía viene y te desaloja violentamente. Esto que en los últimos 20 años se ha agravado y es igual en muchas provincias. La impunidad con que se vende una propiedad con habitantes adentro, se priva del agua a los pequeños productores, con que se tira abajo una vivienda dejando a las familias en situación desesperante, es increíble.
En Córdoba, en el norte y noroeste, se ha sufrido el desalojo silencioso en los primeros años, donde se han ido cerrando campos de uso comunitario, engañando a las familias campesinas, despojándolas de sus derechos. Estas tienen por cuestiones ancestrales y culturales la tradición de la cría de ganado en campos comunitarios, abiertos, y este modelo ha implementado el alambrado y cerramiento y ha ido achicando los territorios de familias campesinas. Se avanzó cada vez más sobre el campesinado con desalojos explícitamente violentos, con una policía servil del poder económico.

> *El acceso a la tierra es un gran problema para la población campesina, las irregularidades de títulos hace que un empresario y/o cualquiera que tenga los recursos para conseguir un papel que diga que la tierra le pertenece, obliga a los poseedores a irse.*

–¿Cómo se intenta poner en discusión el acceso a la tierra y a otros derechos?

–En la necesidad y búsqueda de una manera de hacer frente a este modelo, que favorece a una minoría, se llegó a la organización. Actualmente las familias campesinas se organizaron en un eje, la defensa de la tierra, y el hecho de luchar por esta cuestión concreta hizo que se vieran otras necesidades. En reuniones y charlas entre vecinos se descubrieron problemáticas que de manera individual no se visibilizaban y mucho menos se pensaba en resolverlas.
Así nacen las organizaciones campesinas e indígenas, con el fin de defender el territorio y la vida digna, frenando el avance del agronegocio, poniendo en evidencia los verdaderos objetivos del mal llamado progreso, discutiendo y resistiendo el atropello a las comunidades campesinas e indígenas, reclamando por los derechos que les fueron negados, como el acceso al agua, a la salud, a la educación, a la producción sustentable. Y hoy la organización es lo que nos mueve a defender lo que se ha reconquistado.

Así surge el M.N.C.I. (Movimiento Nacional Campesino Indígena) que está presente en once provincias, con sus centrales, entre ellas el MOCASE (Movimiento Campesino de Santiago del Estero) que lleva más de 20 años de lucha, y otras organizaciones que nos hemos ido sumando conformando una lucha más global, uniendo al campesino con la población urbana y sus problemáticas, articuladas a nivel latinoamericano y mundial, integrando la C.L.O.C. (Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo) y la Vía Campesina (http://www.clocviacampesina.org/). Como MNCI estamos a cargo de la secretaría operativa de la CLOC, lo que consideramos un gran logro ya que el resto de las organizaciones campesinas de Latinoamérica han reconocido todo el proceso organizativo y las luchas de nuestro movimiento.

+ info

Susana Verónica Rosales tiene tan sólo 25 años. Es miembro activo del Movimiento Campesino de Córdoba (MCC). Perteneciente a la central de Apenoc, y residente en Paso Viejo, forma parte del área de Formación-Educación de la Secretaría Operativa del MCC (junto al Movimiento Nacional Campesino Indígena –MNCI–).



> Actualmente las familias campesinas se organizaron en un eje, la defensa de la tierra, y el hecho de luchar por esta cuestión concreta hizo que se vieran otras necesidades.

También estamos convencidos que los grandes cambios sociales se van a producir a través de la unión de los diferentes sectores de la sociedad. Se apuesta al trabajo conjunto con organizaciones estudiantiles, con universidades, con movimientos sociales con los que tenemos bases ideológicas y políticas en común. Con todos ellos conformamos alianzas estratégicas. También con el Estado, con el cual tenemos que articular para beneficiar a los sectores populares con las propuestas de políticas públicas que favorezcan a los sectores más vulnerables. Si bien consideramos que aún falta mucho, es innegable que en los últimos años ha habido una fuerte recuperación de derechos. Desde el Estado hay un real apoyo y apertura hacia el desarrollo de las organizaciones que reivindican estos derechos, que nunca aflojaron en su lucha a pesar de haber sufrido la persecución y negación de su esencia, esencia que permaneció viva a través de generaciones.

Nosotros somos lo que somos por haber mamado de esa esencia y levantamos las banderas de los compañeros caídos para continuar avanzando. El Estado hace suyas estas banderas e incluso pidió perdón por los abusos que cometió en épocas oscuras de nuestra historia reciente.

> El sistema educativo formal no está diseñado para incluir al sector campesino, no valora el saber campesino. Es por eso que desde hace algunos años la organización ha desarrollado la escuela campesina, la universidad campesina, delineando currícula propia y articulando con el Estado para su reconocimiento, en lo que ha habido importantes avances y logros.

–¿Hacia dónde y cómo camina el Movimiento?

–El MCC-MNCI dentro de CLOC Vía Campesina tiene como horizonte lograr la Soberanía Alimentaria y la Reforma Agraria Integral y eso se trabaja desde las bases. Por ejemplo nuestro MCC (Movimiento Campesino de Córdoba) incluye seis centrales, algunas con más de 10 años de existencia. Construimos ese horizonte con diferentes líneas de acción: la tierra para quien la trabaja, defensa del territorio culturalmente hablando, mejora de la producción, así las familias campesinas puedan permanecer en su territorio, la lucha por el agua, la salud, la educación, y en este último tema no solo el acceso a la misma sino a qué tipo de educación queremos acceder. El sistema educativo formal no está diseñado para incluir al sector campesino, no valora el saber campesino. Es por eso que desde hace algunos años la organización ha desarrollado la escuela campesina, la universidad campesina, delineando currícula propia y articulando con el Estado para su reconocimiento, en lo que ha habido importantes avances y logros. Algo similar pasa con la salud, se proponen procesos de recuperación de saberes ancestrales para desarrollar un sistema de salud integral para el sector y sumar a la defensa de la vida digna.

–¿Cómo se suma Córdoba a esta lucha?

–El MCC se conforma por seis centrales, UCATRAS (Unión Campesina de Traslasierra), UCOS (Unión Campesina del Oeste Serrano), APENOC (Asociación de pequeños productores del Noroeste de Córdoba), UCAN (Unión Campesina del norte), OCUNC (Organización de Campesinos Unidos del Norte de Córdoba) y Zonal Cruz del Eje, todas atravesadas por realidades comunes pero con conflictos y problemáticas particulares. Se estructuran por áreas: salud, educación, territorio y producción. Cada central trabaja sus áreas y se ponen en común en asambleas, atendiendo los conflictos más graves prioritariamente como movimiento. Todas las centrales tienen en marcha el desarrollo de Escuelas Campesinas, considerado un gran logro, también la reapertura de puestos sanitarios, muchos cerrados hace 10 o 15 años, con promotores de salud de la comunidad y profesionales médicos integrantes de la organización. Hemos logrado importantes avances en sistemas de producción sustentable y comercialización de productos campesinos y la resistencia y visibilización de conflictos por tierras como también un sostenido trabajo de propuesta de políticas de protección del territorio campesino. En resumen aportamos para conseguir que no haya mucha tierra en pocas manos ni muchas manos sin tierra. ○

Desde agosto de 1984 | Proyecciones en 35 mm, DVD y Blu Ray

TEATRO CÓRDOBA

· cine para ver ·

www.cineparaver.com.ar

Eduardo César Angeloz

“Es evidente que mi posición es de centroizquierda”

Su voz, la ronquera de la voz. Sus anteojos grandes. Ese rostro de líneas rectas, casi cuadradas. El hombre de mayor poder mediterráneo tras la vuelta de la democracia. El radical que tuvo que renunciar después de tenerlo todo. Eduardo César Angeloz: Menéndez, Menem, América Latina y el pasado que no abandona ni olvida.

Juan Cruz Taborda Varela

Si hubiéramos de compararnos sólo en fotos, en imágenes estáticas, este hombre que ahora se sienta frente a mí no está muy lejos de aquel que ganó tres elecciones consecutivas para gobernador de la provincia con números que hoy no repite nadie. Tampoco del que se puso al hombro las presidenciales del 89 jugando para el partido de la hiperinflación y los saqueos. En postales sin movimiento, apenas el gris cano. Pero Angeloz, cuando camina, camina lento. Pero Angeloz, cuando intenta enervar la voz, pierde la intensidad, la aspereza que a la hora de la oratoria lo ponía un escalón por encima del resto. Tiene 82 y la seguridad que volvería a hacer lo que hizo. Todo lo que hizo. “Si yo tuviera que empezar de nuevo, volvería a la vida política, pero la política no es un hobby, es una pasión. Cuando vos estás identificado con principios, con definiciones, con grandes consignas que las has hecho tuyas, es tu forma de vida. Y eso tiene éxitos y sinsabores”.

No se lo abordará en esta charla sobre cuestiones de orden ético o moral. La política tiene otros estamentos. El juicio social ya ha sido elaborado. También el legal. Él insistirá en haber sido el único dirigente que pidió su propio desafuero para sentarse en el banquillo. Que pese a la inocencia que advirtió la justicia provincial, las marcas se llevan por dentro.

Angeloz usa de oficina un bar de Nueva Córdoba donde recibe a todos los que lo quieren escuchar. Quienes lo han hecho muchas veces, advierten: el efecto Tequila y Domingo Felipe son sus temas recurrentes. Y es efectivamente así. El cimbronazo financiero azteca decretó su muerte económica. El pelado de San Francisco, la política. Y allí vuelve el exgobernador, como un disco que repite proezas de un pasado sin contrastación: “Éramos la provincia que mejores salarios pagaba, las docentes mejores pagas, los que teníamos las más altas calificaciones. Pero no teníamos recursos en ese momento para salir adelante. Y la Nación tuvo un monstruo que se llamó Domingo Cavallo, que salió al mundo, logró dinero y lo entregó a las provincias que tenían identificación justicialista”.

> *Yo tenía la convicción de que no podía ser el presidente de la República. No me ponga esa cara de sorpresa. No hay honor más grande para un afiliado radical que te nombren candidato a presidente.*

Hombre galante, en el bar que es su oficina, las mozas son sus secretarias y destino de sus afectos de abuelo encariñado. Las mozas quizás no hayan sabido del poder del hombre del rifle, como alguna vez lo bautizaron, y ahora sólo lo ven como ese octogenario que las trata de “mi amor”, “venga mi amor”. “Yo me di cuenta que tenía que parar la violencia. Fue la única vez que vino Quebracho a Córdoba. Y por la paz, decidí renunciar. Pagué el precio político que había que pagar. Eso produjo dolores y el mayor es cuando un sector de la nueva casa de gobierno que me hereda a mí y algunos de los funcionarios, me llevan a la justicia”. Lo dijo Angeloz: el mestrismo le hizo la cama. Pero él opta por el anonimato:

–Yo no diría quién.

–Su sucesor, Mestre, trabó muy buena relación con el gobierno nacional al que usted acusa.
–Además tuvimos grandes diferencias en acción de gobierno. Fueron contradictorias.

–¿Por los recortes?

–Él creyó en eso, que la provincia se incendiaba, y no era así. Recortó a los jubilados, a las escuelas, algo totalmente diferente a lo que hice yo.

1989 y Carlo

El lanzamiento de su candidatura a presidente en 1989 fue con un gran acto en Ferro. Entre otros, tocaron Charly y Spinetta. Los dos más grandes próceres del rock, ¿eran angelocistas? Él no se acuerda quiénes tocaban. Y menos si profesaban la misma fe política. “Jamás manejé eso, lo conducía otra gente. Mucha gente del arte nos acompañaba, pero no sabía quiénes iban a tocar, ni siquiera si me acompañaban”. Le propongo un ejercicio imaginario: que pensemos juntos qué hubiera pasado en caso de ganar las elecciones de 1989. Qué hubiera sido de distinto en la década que marcó cultural, política y económicamente al país. Pero Angeloz no es de imaginar tanto.

–Yo tenía la convicción de que no podía ser el presidente de la República. No me ponga esa

EL ALFONSO

El retorno de la democracia encontró a un radicalismo triunfador como nunca más volvería a ser. Y el ganador tenía dos líneas marcadas: Renovación y Cambio de Alfonsín y la Línea Córdoba de Angeloz. Pero el exgobernador dice que con “Alfonsín coincidíamos mucho. La línea Córdoba era una tradicional línea que venía de la época de Sabattini. Cada vez que el radicalismo de Córdoba tenía una propuesta programática tenía peso en la discusión. Lo de Alfonsín fue una tromba, pero no quisimos perder la tradición de la línea. Colocamos un hombre: Víctor Martínez”.



cara de sorpresa. No hay honor más grande para un afiliado radical que te nombren candidato a presidente. Veníamos de un gobierno glorioso, el de Alfonsín, la recuperación de la libertad, de la paz, de los Derechos Humanos, del juzgamiento extraordinario de los militares. No hubo éxitos en materia económica. La candidatura era el sueño del pibe. Un hombre hábil como Menem, con quien habíamos sido compañeros, recorrió el país y cuando veo su primera manifestación en La Matanza, había un seguimiento total para su persona. Me introduje en la pelea que había que hacer, cuerpo a cuerpo. Sin cansancio, sin sueño, sin dolores.

Habla como si aquello hubiera sido la pelea de su vida. La pelea que sabía que iba a perder, "pero trasmitía fe, las ganas, el que se puede –la voz ronca, más que nunca–. Todo lo que hace un dirigente". Curiosamente, mantiene un cariño inexplicable por aquel que lo noqueó. Cuenta de la silla vacía en el programa de Neustadt: su última apuesta. "Carlos –dice, y se refiere a Menem– no era un tipo de mucho estudio, ni de mucha preocupación por los temas nacionales. No era un hombre que se preocupara mucho en la Facultad. Éramos amigos. Yo tengo un gran cariño por él, sí, es mutuo. Sigo manteniendo el mismo cariño".

–¿Se ven?

–Algunas veces. Nos veíamos en el Senado. Hace mucho que no voy. No nos hablamos, pero sigo de cerca lo que le está pasando, le mando mensajes con muchos amigos. Sé que está en el último tramo de su vida, que es el peor de su vida. Deseo que sortee todo.

–¿Lo respeta?

–Recíprocamente. Nos respetamos mucho. Cuando él gana la reelección, yo era senador nacional. Entonces me llamaba a través del jefe de la Casa Militar, y hacíamos una especie de agendita. Me invitaba a desayunar a las 7 de la mañana al Alvear Palace, donde él muchas veces dormía. Él y yo en un desayuno hablamos de cada uno de los temas importantes, lo hicimos mucho tiempo hasta que un día salió el ofrecimiento de que yo fuera el jefe de gabinete, y ahí las cosas no continuaron más. Dije que no públicamente. Pero la amistad no se rompió.

Es, al menos, extraño. Angeloz habla en estos términos del presidente que comandaba el país cuando él se hundió para siempre. A Cavallo, todo el odio. No al jefe de éste: "Nunca cruzamos una palabra agresiva, de odio, como hacen los candidatos ahora. Son cosas que nacen del respeto y el afecto".
Retomamos el hilo de la pregunta inicial. Y ahí Angeloz dice que "yo hubiera hecho un gobierno totalmente distinto al de Carlitos". Sí, le dice Carlitos. "Él venía con la mentalidad de las privatizaciones. Yo no creía en eso, era volver a poner el zorro en el gallinero para cuidar los intereses del país. Veníamos tan atrasados que parecían espejitos de colores tener teléfonos que anduvieran". Pero hasta ahí llega el vuelo. Los pies en la tierra. Y el respeto por las pocas diferencias.

Diferentes pero iguales

Le pregunto, precisamente, por las divergencias entre el PJ y la UCR locales. Él dice que son totalmente diferentes. Que el radicalismo de Córdoba tenía un programa muy específico, el rol del Estado fuerte y "de tender la mano a los sectores menos pudientes. Estado de Bienestar, ese. Así empezamos con el Paicor, con los hogares de día, con las jubilaciones. Fue la continuidad del estilo que venía de Sabattini, que venía de Del Castillo. Esa es la diferencia".

–Muchos hablan del Partido cordobés: la continuidad entre el PJ y la UCR.

–Nosotros las tenemos a las diferencias. No ha habido una sola interpelación de las cámaras donde no hayan ido nuestros ministros. Desde Mestre hasta acá no fue ninguno. Pudimos hacer una reforma de la Constitución después de 60 años y la mayoría de sus artículos salió por unanimidad, en coincidencia con el

+ info

Eduardo César Angeloz nació en Río Tercero, es abogado y tiene 82 años. Fue tres veces gobernador de la provincia de Córdoba y candidato a presidente por la UCR en las elecciones de 1989 en la que fue derrotado por el entonces gobernador de La Rioja, Carlos Saúl Menem.

GOLPE A GOLPE

En septiembre del 55, Angeloz era el presidente de la Juventud Radical. Y reconoce su rol:
–Estábamos en el golpe del 55. La Casa Radical se transformó en una suerte de atalaya del golpe y sí señor, yo participaba en nombre de la Juventud, atalonados. He dicho golpe, no he dicho revolución.
–¿Es crítico hoy de lo que hicieron?
–No, de la UCR no. Vos sos muy joven, ese clima había que haberlo vivido, había un grado de ahogo. Yo tenía 23 años, era el Presidente de la Juventud. Íbamos en cana, nos perseguía la policía, un clima de terror. Perón no entendió que debería haber hecho otras cosas. Yo le dije muchas veces la Revolución Libertadora, pero fue un golpe.

Justicialismo. El crac fue con la traición de algunos radicales y la presión de De la Sota con la Unicameral.

La traición: no lo nombra. Habla de su sucesor. Diferencias: no las nombra. Interpretaciones: libres. Tanto poder llegó a tener Angeloz en su provincia, esta provincia, que logró lo que no logró Menem a nivel nacional: la re-reelección. El radical ya ha hecho su autocrítica. Ha dicho que estuvo mal. Y suma: "Vamos a decir la verdad histórica: yo no iba a ser candidato. No hay tercer mandato ni para el más egregio de los candidatos, porque hay un cansancio de todo tipo para ejercer el cargo. Lo que ocurre es que mis propios amigos fueron a hablar con uno o dos candidatos que teníamos a la vista –no me haga decir los nombres, no los voy decir–. Y estos dijeron que ellos designaban todos los ministros, todos los diputados, todos los senadores. Entonces mis amigos vinieron y me dijeron: mirá, acá quedamos todos afuera con este planteamiento que están formulando, y no podemos quedar afuera después de tanta lucha y pelea. Son los que hicieron el planteamiento judicial para el tercer mandato. Un error, porque eso no se resuelve así, se resuelve en una mesa de conversaciones".

–Y fue a internas con Mestre.

–Fui candidato contra mi voluntad.

–Y el objetivo era conservar...

–El estilo, el estilo. Continuar con el Paicor, con el guardapolvo blanco, el zapato, los anteojos, los audífonos.

–¿Mestre no lo iba a continuar?

–Estaba en duda. Y pasó después.

–Usted admite el error político, ¿y la cuestión legal? Es similar a lo que hizo el juez Bustos Fierro con Menem.

–Pero conmigo la Justicia resolvió que sí. No recuerdo cómo fue lo de Menem, pero ahora con lo de Santiago del Estero la Corte fue concluyente. Es el criterio vigente, no lo fue en mi tiempo.

Los nuevos referentes

Angeloz cuenta de sus discursos en la Sorbona, en Alemania, de la necesidad de Europa. Pero asegura que América Latina es la hermandad. "Me gusta mucho Mujica, mucho. Un hombre que viene de una lucha tremenda, que llegó a ser presidente. Me despierta cariño. Me gusta la presidenta de Brasil, que estuvo tantos años presa y que después pueda presidir Brasil con tantas connotaciones, la admiro. Y también admiro a Bachelet, que alguien podría decir que viene del odio, tienen derecho de venir del odio, pero no lo hacen. Y vuelve a mejorar lo que le quedó por hacer. Se merecen el mejor de los éxitos los tres, por América Latina".

–A los 3 se los puede identificar con la centroizquierda.

–Sí, claro, es evidente que mi posición es esa. El radicalismo nunca ha sido un partido de centroderecha, hemos sido un partido de centro con la tendencia hacia la izquierda y con la mano tendida hacia el desposeído, el que menos tenía, por la libertad y por la igualdad. Son nuestras definiciones.

–¿Usted se considera un hombre de centroizquierda?

–Evidente. Si no, no hubiera tenido las persecuciones que me tocaron durante la dictadura. La bomba en mi casa, los allanamientos de los militares, figurar en la lista de las AAA.

Hablemos de Menéndez

–De ese tema le quería hablar. En la biografía sobre Menéndez escrita por Camilo Ratti, los colaboradores del genocida lo nombran a usted como una de las personas que varias veces lo visitó.

El tono de nostalgia y cierta pedagogía, la amabilidad de un gobernador por tres, el abuelo de la moza: todo queda atrás. El tema le devuelve el cuchillo a los dientes y las espinas a la garganta, el puño a la mesa y la mirada como diciéndome pendejo, yo te voy a explicar un par de cosas a vos. Y dice:

–Es cierto, absoluto. Yo he ido varias veces a reclamar por los presos que estaban adentro, puedo mencionarlos. Uno fue Daniel Síntora, a pedido de Arturo Illia, pedí una audiencia como presidente de la UCR, que estaba vigente. Reclamé por qué lo estaban buscando, Síntora estaba escondido. Me dijeron que no lo buscaban, Illia se lo comunicó a este chico, cuando salió lo desaparecieron. También pedí audiencia con... este otro... Menéndez, porque yo fui portador de una caja llena de pedidos para la libertad de Ángel Bustelo, abogado del PC de Mendoza. También fui a pedir por otra y cuando entré me hicieron dejar la cédula de identidad, y cuando salí la cédula había desaparecido. Y tuve que hacer una denuncia. Y vino Nilo Neder y me dijo tenga cuidado porque mi cédula iba a aparecer en un hecho sangriento.

Voz que se le disipa, ronquera que quiere volver a ser la de antes, aire que nunca es mucho.

Angeloz se enerva. Su mano derecha en forma de puño asiente sus palabras sobre la mesa del bar. Nunca levanta la voz, pero quisiera gritar. Me mira fijo, esos anteojos. Y cierra:

–Fue mi única relación con esta gente, fue poner los huevos para pedir por otros. Son unos miserables los que digan otra cosa –toma aire–. Ya no me molesta nada.

–¿Cuál era la respuesta de Menéndez?

–Me decía que le dejara los pedidos. Con lo de Síntora hizo una especie de simulacro, llamó por teléfono. Don Arturo se equivocó, iba a acompañarlo a presentarse, le avisó que no lo buscaban... Es larga mi vida querido...

–¿Y cómo se explica la presencia de Menéndez en los actos de la UCR?

–Nunca en el mío.

–En lo de Martí y Mestre sí.

–Puede ser, Rubén no hacía actos conmigo. No sé. No lo he visto. En el de Ramón estuvo, pero Ramón no lo invitaba. Yo puedo tener calentura, bronca con él, pero Ramón no lo hubiera invitado nunca, él se presentaba sólo como General, no iba de protocolo.

Independiente es de la B

Cuando se habla de independencia de la Justicia, de división de poderes, el radicalismo de Córdoba está a la altura del menemismo en la pornográfica relación. Así como la Corte lo tuvo a Julio Nazareno, el TSJ local lo tuvo a Roberto Loustau Bidaut. Que además de presidir el Poder Judicial de la provincia desde 1983, también integró, después, la convención que modificó la Constitución Provincial que habilitó la cláusula de la reelección. El hombre fue el Presidente de la convención, puesto al que llegó en la boleta de la UCR.

–Hay un claro entrecruzamiento de poderes.

–No. Él renunció al TSJ.

–Pero la vinculación política quedaba en evidencia.

–Era un hombre que venía de la UCR, venía del llano y nosotros lo pusimos en el TSJ. Renunció. El gordo quería ir a la Constituyente, pero no como presidente. Había sido profesor en la Facultad y quería estar. Y la mayoría, Caferatta y otros, decidieron que el gordo fuera presidente.

–¿Es posible pensar la independencia del poder judicial del político?

–Pregúnteselo al gallego De la Sota, que era el vicepresidente.

–El gobernador es inaccesible, sólo está disponible para dos medios.

–Ah querido, ese es problema de ustedes, ustedes no ponen, yo no tengo la culpa... (risas)

–De la Sota mostró afinidad con ustedes en esa instancia.

–Si apagás el grabador te digo. ○

REFORMA Y REVOLUCIÓN

Los referentes de Angeloz, lo ha dicho siempre, son los exgobernadores Sabattini y Del Castillo. El primero habló de reforma agraria. El segundo defendió a la Revolución cubana. Pero él aclara: "La reforma agraria de Sabattini era desde el punto de vista impositivo, que la Corte Suprema se lo rechaza. No era quitar las tierras. El único reparto de tierras importante que se hizo, en la zona de San Agustín, se hizo en mi gobierno. Y Del Castillo no es que adhiriera a la Revolución cubana, sino que dice que el que no reconozca a la Revolución, que hayan volteado a Batista, no es radical. No lo que vino después. Eso es lo que dijo. Pero entre periodistas y radicales que no lo querían a don Santiago hicieron creer que casi se acostaba en la misma cama de Fidel Castro".

TODA LA INFO
DE **EXTENSIÓN UNIVERSITARIA** EN

@ prensaextension@seu.unc.edu.ar

twitter @extensionunc

facebook secretaría de extensión

UNC Universidad Nacional de Córdoba

SEU Secretaría de Extensión Universitaria

400 AÑOS UNC | Universidad Nacional de Córdoba

UNC HEMODERIVADOS

HISTORIA
TRAYECTORIA
COMPROMISO
HORIZONTES

LABORATORIO DE HEMODERIVADOS una industria farmacéutica nacional dedicada al desarrollo, producción y distribución de medicamentos y productos médicos.

Con el respaldo de 400 AÑOS de la UNIVERSIDAD NACIONAL DE CORDOBA




OJALÁ
en el
2014
GURDULICH / ACAT
COMUNIQUEMOS SÓLO BUENAS NOTICIAS
UNC
SRT
cba24n
580 UNIVERSIDAD
Tu propia voz
NUESTRA RADIO 102.3FM
cba24n.com.ar